

Comptes rendus

Objekttyp: **BookReview**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **72 (2008)**

Heft 287-288

PDF erstellt am: **20.09.2024**

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

<http://www.e-periodica.ch>

COMPTES RENDUS

Problèmes généraux

José Enrique GARGALLO GIL / María Reina BASTARDAS (eds.), *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel, 2007, 516 páginas.

En la misma colección en la que se han publicado otros manuales, como la *Gramática histórica del español* de Ralph Penny o la *Historia de la lengua española*, editada por Rafael Cano, se publica el *Manual de lingüística románica*, coordinado por los profesores de la Universidad de Barcelona, José Enrique Gargallo Gil y María Reina Bastardas.

La obra pretende ser el primer tratado de lingüística románica dirigido específicamente a un público español y no simplemente traducido o adaptado de una publicación previa. Quizá como reacción a la corriente dominante en la actualidad de centrar el estudio en únicamente una lengua, los coordinadores, nos dicen en la presentación, han pretendido una obra realmente de lingüística románica, de forma que todos los capítulos tengan una implicación en el conjunto de la Romania o en su matriz histórica, el latín [16]. El manual se articula en una introducción de los coordinadores más dieciocho capítulos organizados en cinco grandes apartados: Cuestiones preliminares, Historia externa, Historia interna, Historia de la lingüística (siglos XIX y XX) y Nuevos caminos de la lingüística románica.

El capítulo que abre el tratado, de Antoni M. Badia i Margarit, es la traducción de su introducción al primer volumen de la nueva época de *Estudis Romanics*. En él, el maestro catalán define la romanidad como una forma de Weltanschauung y establece los rasgos básicos de la Romanística como ciencia que estudia las lenguas y filologías románicas. Esboza la trayectoria de la disciplina en sus momentos de mayor auge y, esperanzadamente, apunta los nuevos caminos que toma.

Este capítulo introductorio es seguido de otro, también preliminar de Johannes Kramer, *Roma, Romania, Romanus, Latinus, Romanicus*. Kramer presenta muy detalladamente los nombres de la lengua desde los textos de autores de la Antigüedad de Roma, Plauto, Plinio o Séneca, así como las diferenciaciones espaciales que se producen. También estudia la suerte de los distintos términos empleados en las lenguas románicas. Observa cómo en la elección y la historia de los glotónimos influyen factores tales como la conciencia entre un nivel culto y otro vulgar (en Italia, pero no en Francia, ni en España), o incluso las denominaciones externas utilizadas por pueblos vecinos (por ejemplo en Dalmacia o en los Alpes).

El apartado dedicado a la historia externa consta de cinco capítulos. En ellos se explora, en primer lugar, el problema del latín a partir del cual se originan las len-

guas románicas. Pere J. Quetglas presenta la prehistoria de la lengua latina, su vinculación con otras lenguas itálicas y la posible relación de estas con las lenguas célticas. También se incluyen en este primer capítulo las razones de la diferenciación del latín, que se supone acelerada por los contactos que conllevó la expansión imperial de Roma.

En relación con un problema central, el del latín vulgar, Quetglas expone con suficiente argumentación que es el latín literario el que se va configurando como algo diferente del latín general. El latín vulgar simplemente no existe. Lo que sí existe es el latín y, a su lado, el latín literario [79].

Sin duda Quetglas defiende la diferenciación entre el latín literario y el latín general y el hecho de que las lenguas romances proceden del latín general. Sin embargo, al rechazar el término de latín vulgar se aparta de una tradición que es justamente la seguida por Ana Cano en el capítulo que lleva el título *Del latín vulgar a los primeros romances. Aparición del romance en la escritura*. Esta autora sostiene, de acuerdo con lo propuesto por Quetglas, la ausencia de uniformidad del latín incluso antes de la fragmentación del Imperio. A partir de aquí, estudia el nacimiento de los romances en sus manifestaciones escritas. Ana Cano expone que en el siglo VIII lo que se habla es ya romance y que en toda la Alta Edad Media en la Romania existen diferentes situaciones de diglosia (latín y romance) o incluso relaciones más complejas (por ejemplo en la Galia, donde también se emplea una lengua germánica). Se presenta la hipótesis de Roger Wright sobre el papel de la reforma carolingia como ocasión del nacimiento de la conciencia lingüística que conduce a la escritura, pero igualmente se introduce, sin ulterior discusión y sin que parezca haber contradicción, la teoría de Lapesa (en realidad de Menéndez Pidal) sobre la existencia en Hispania de un latín avulgarado desde finales de la época visigótica.

En el mismo capítulo se establece una relación de los primeros testimonios escritos de las lenguas románicas, intentando explicar las circunstancias que justificarían las diferencias cronológicas de la aparición de cada uno. Quizá, por suponer que los lectores españoles están muy al tanto de los primitivos textos castellanos, Ana Cano no ve la necesidad de enumerar estos con detalle, frente lo que hace con otras lenguas románicas (aunque, evidentemente, se alude a los principales, *Cantar de Mio Cid*, *Auto de los Reyes Magos* o *Disputa del alma y el cuerpo*). Por otra parte, es discutible la adscripción dialectal de algunos de los textos. Sin duda, las *Glosas Emilianenses* son riojanas, relacionadas con el navarro, pero es extraña la adscripción de las *Glosas Silenses* al navarro-aragonés, tal como nos dice [101].

Mercedes Brea redacta el capítulo titulado *Las lenguas romances en la Edad Media*. La autora estudia, en primer lugar, la aparición de las lenguas romances en la documentación notarial y jurídica en fechas muy diferentes, según las regiones de la Romania, desde Cerdeña a Rumania (y en este punto no dejan de producirse algunas superposiciones con el capítulo anterior). Examina los límites de las lenguas romances en la Edad Media y su contacto con otras lenguas en Inglaterra, en Sicilia, en África y en los Balcanes. Describe en la Península Ibérica las vicisitudes del desarrollo del portugués, así como la singular potencia del modelo alfonsí del castellano que arrinconó las variedades asturiana y aragonesa. Brea distingue la situación del navarro frente al aragonés (a diferencia de lo que en el capítulo anterior hacía Ana Cano) y, finalmente, analiza la vinculación existente entre el occitano y el catalán.

La autora presenta con extensión las relaciones entre el francés y el inglés en Gran Bretaña y, en la Galia, la expansión del francés a expensas del occitano. En la Península Itálica se estudia el papel que tiene para la elevación de la lengua vulgar el nacimiento de una incipiente burguesía urbana, así como el plurilingüismo existente. Sin embargo, en contraste, aunque se alude al contacto con el vasco, no hay ninguna mención a la relación con el árabe en la Península Ibérica, a pesar de la decisiva trascendencia de ese contacto para las lenguas romances peninsulares. En la última parte del capítulo, Mercedes Brea presenta el desarrollo de la literatura y las particulares relaciones entre latín utilizado por la Iglesia y la lengua vulgar. Los inicios de la codificación de las lenguas en obras occitanas, el *Donat François* del siglo XV y las *Artes dictaminis* reciben un tratamiento acorde con la importancia que merecen.

Del Renacimiento a la actualidad es el epígrafe general que encabeza dos capítulos diferentes. El primero, sobre los procesos de codificación, ha sido redactado por Miguel (sic) Metzeltin. En él se tratan inicialmente distintas cuestiones puramente teóricas sobre la codificación y la creación de la norma. A continuación, el profesor de Viena describe la historia de la codificación de las grandes lenguas románicas, las denominadas lenguas nacionales, castellano, portugués, francés, italiano y rumano. En un segundo apartado se presenta la estandarización de las lenguas «regionales»: asturiano, gallego, aragonés, catalán, occitano, corso, sardo, romanche, ladino, friulano, etc.

El problema de la codificación de una norma estándar es el de la intencionalidad social que suele tener, especialmente cuando los movimientos de estandarización van vinculados a movimientos políticos, pero el autor no alude a las polémicas que suelen aparecer en la fijación normativa, dado ese fuerte componente político. Baste señalar las divergencias ortográficas del español propuestas por Andrés Bello en el siglo XIX, las que existen entre el portugués de Brasil y el portugués peninsular (aludidas en un capítulo ulterior), las que surgen con una norma divergente del catalán de Valencia o la resistencia que se ha planteado ante las normas propuestas en la actualidad para el asturiano o el aragonés.

Por otra parte, Metzeltin completa, en cierta medida, algunas lagunas dejadas por los responsables de los capítulos anteriores. Por ejemplo, es aquí donde se incluyen los principales textos medievales en castellano, lo que quizá habría merecido por parte de los coordinadores una llamada interna. Además, Metzeltin añade en cada uno de sus apartados una muy útil bibliografía selectiva.

André Thibault y Antonio Torres Torres son los autores del capítulo titulado *Del Renacimiento a la actualidad. Expansión románica de Ultramar*. Se describen en él los resultados de la difusión del español, el francés y el portugués en América, en el Pacífico y en África. Es muy detallado el apartado sobre la conformación y desarrollo del español americano. Los autores aluden a las tendencias centrífugas posteriores a la independencia de los países americanos así como a la actual convergencia idiomática. No falta la mención al judeoespañol, a su historia y a sus rasgos característicos.

En la descripción del portugués de Brasil se recogen las más destacadas variaciones fónicas y se discuten los problemas suscitados en relación con la norma culta. Quizá se podría haber prestado alguna mayor atención al sustrato amerindio, así

como al elemento africano, nada desdeñable en Brasil y en algunas zonas del Caribe. La difusión del portugués en África y en Oriente es, lógicamente, objeto de estudio. El francés de América es tratado tanto en su variedad canadiense como en los restos que de él existen en otras regiones de Estados Unidos. Hay una extensa y precisa descripción de la difusión del francés en África, tanto en el Magreb como en las regiones subsaharianas, así como en el Océano Índico.

En el apartado dedicado a la historia interna, Fernando Sánchez Miret se ocupa de la redacción de los capítulos de fonética y de morfosintaxis histórica. El profesor de Salamanca logra en muy pocas páginas una síntesis que asombra si se tiene en cuenta que consigue referirse al conjunto de las lenguas románicas. En la fonética, su tratamiento es clásico en los asuntos tratados, aunque aplica también los principios de la fonología natural. Estudia la estructura silábica, las vocales según su posición e incluso la influencia de la analogía y de factores contextuales. Al examinar los cambios consonánticos dedica algunos párrafos a cuestiones extensamente debatidas como las palatalizaciones. Finalmente, Sánchez Miret se ocupa de la morfologización de los cambios fónicos. Ejemplifica la interacción de fonética y morfología con la metafonía en sardo campidanés o en portugués

En el capítulo de morfosintaxis, Sánchez Miret presenta los principales cambios tipológicos desde el latín, así como la evolución del nombre y del verbo, con atención particular a los casos latinos, al género y al número en el primero y a los tiempos y modos en el segundo. La construcción del objeto directo con preposición es tratada expresamente en varias lenguas románicas. Se ponen diversos ejemplos de fenómenos de gramaticalización y de reanálisis y se alude a los cambios semánticos que experimentan algunos nexos conjuntivos. En el apartado de sintaxis se describen los principales cambios que tienen lugar en el orden de palabras y específicamente en relación con los pronombres clíticos.

El léxico es objeto de estudio en el capítulo décimo, redactado por Germà Colón Doménech. También el tratamiento del tema es muy clásico. Colón examina las diferencias en la romanización que pueden haber supuesto procesos de diferenciación en el vocabulario. Utiliza para ello las nociones de la teoría areal de Bartoli, separando los territorios aislados de carácter conservador, las áreas mayores igualmente conservadoras y las áreas laterales o periféricas que preservan elementos léxicos arcaicos.

Se ocupa Colón del crecimiento del caudal léxico, señalando los factores de sustrato, de superestrato – germánico o árabe – y también las transferencias léxicas que se producen entre unos dominios románicos y otros. Se echa de menos, en este capítulo, o quizá en el ulterior dedicado a la etimología, algún apartado sobre la evolución semántica de los elementos del vocabulario, bien desde una orientación tradicional o bien desde una dirección cognitivista.

La tercera parte del manual se destina a la exposición de los métodos de investigación en Romanística. El punto de partida lo constituye el capítulo de Ignasi-Xavier Adiego, sobre *Las disciplinas tradicionales (I). Del comparatismo a la neogramática*. El autor, que es fundamentalmente indoeuropeísta, construye el capítulo presentando – de manera plenamente justificada por el primado metodológico que supone – los orígenes de la comparación y la reconstrucción de las lenguas indoeuropeas. En lo que atañe específicamente a la lingüística románica, el autor trata de

la obra de Diez y destaca especialmente, lo que es menos conocido, su *Romanische Wortschöpfung* (1875). El método de la reconstrucción es introducido a través de la labor de Schleicher y se estudian con atención las innovaciones metodológicas de los neogramáticos. Entre los romanistas (en sentido amplio) se recoge la obra de Ascoli y también la de Schuchardt. Meyer-Lübke es presentado como el gran sistematizador de la comparación y de la teoría del cambio lingüístico en la línea de los neogramáticos.

No habría ninguna objeción que hacer a la orientación y a los asuntos tratados en el capítulo si formara parte de un manual de lingüística indoeuropea o, incluso de lingüística general. Sin embargo, en un tratado de lingüística románica, probablemente habría que haber profundizado en las soluciones de los romanistas dentro de la teoría del cambio lingüístico, es decir en las aportaciones de Bréal o Gilliéron, entre otros. Es posible también que este capítulo hubiera sido el lugar apropiado para discutir si la reconstrucción, a la manera del indoeuropeo, es igualmente aplicable en lingüística románica, tal como propone Leonard (1980)¹, a pesar del conocimiento de la lengua madre latina.

Los capítulos de Pilar García Mouton y de André Thibault, el primero titulado *Dialectología y geolingüística* y el segundo *Otras orientaciones*, fueron concebidos quizá como complementarios entre sí o, al menos, los resultados lo son en cierta medida. A diferencia de lo que sucede en el capítulo anterior, al explicar los fundamentos de la dialectología y de la geografía lingüística, García Mouton prescinde casi por completo de los antecedentes no románicos y comienza su descripción a partir de los trabajos de Ascoli para la dialectología y del ALF (1902) de Gilliéron para la geografía lingüística (que se considera acertadamente como un método dialectológico). Se presentan los grandes atlas románicos y los atlas regionales con especial atención a la Península Ibérica.

García Mouton trata de los grandes atlas románicos, pero también es central en este capítulo la atención a la metodología: se especifican las características de la red de puntos encuestados en los atlas, los cuestionarios, los rasgos de los encuestados y los tipos de mapas. Uno de los méritos del capítulo es que se presenta la geografía lingüística como una disciplina en evolución y en la que se están produciendo importantes innovaciones. De esa manera se tratan, aunque muy brevemente, los resultados de la dialectometría. En cambio, y es una laguna no desdeñable, no se hace mención a los atlas que recogen la variación sociolingüística junto a la específicamente dialectal, a pesar de la existencia en el ámbito románico de atlas como el de Uruguay elaborados con esta orientación (Thun/Elizaincín 2000)².

El capítulo encomendado a André Thibault se ocupa esencialmente de tres asuntos. De una parte, y en coincidencia con el capítulo anterior, presenta también los trabajos de dialectología y de geografía lingüística, quizá buscando completar el capítulo tan predominantemente ibérico de García Mouton. Thibault diferencia metodológicamente entre los atlas regionales y los realizados con perspectiva nacional o incluso

¹ Leonard, Clifford S., 1980. «Comparative grammar», in: Posner, Rebecca / Green, John N. (eds.), *Trends in Romance Linguistics and Philology*, vol. 1, Den Haag, Mouton, 23-41.

² Thun, Harald / Elizaincín, Adolfo, 2000. *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay (ADDU)*, Kiel, Westensee Verlag.

supranacional. De esta manera, por ejemplo, se extiende más en la descripción de los hallazgos de la dialectometría, aunque también atiende a la variación diatópica del estándar en los diferentes dominios románicos.

Previamente, Thibault describe los grandes diccionarios etimológicos románicos, el FEW de von Wartburg, el *Lessico Etimologico Italiano* (LEI) de Pfister y los dos Diccionarios de Coromines, el *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* y el *Diccionari Catala* y también, finalmente, el autor recoge en su capítulo las investigaciones sobre onomástica y da cuenta del *PatRom*.

Como cierre del apartado de historia de la lingüística aparece el capítulo que firman Martin-D. Gleßgen y Marco Giolitto, *Los vectores de la romanística a través del tiempo*. Los autores, a partir de 49 manuales publicados entre 1931 y 1996, estudian las principales líneas de evolución de la disciplina, tanto lo que atañe a la metodología empleada como a sus centros de interés. Creen que cabe reconocer tres paradigmas diferentes: el tradicional, que alcanza hasta los años sesenta, el moderno desarrollado entre 1966 y los años ochenta y el contemporáneo que llega hasta la actualidad. En el paradigma tradicional la orientación es casi exclusivamente historicista y es muy débil la atención a fenómenos contemporáneos. Igualmente es escasa la atención al léxico y menos aún a la sintaxis. Las obras de este paradigma estudian, en cambio, con mayor extensión la distribución geográfica de las lenguas, así como su evolución y su historia externa. Ese modelo está representado por trabajos como los de Orr y Terracini. El paradigma moderno, que ejemplifican con los tratados de Bal, Varvaro o Posner, complementa sus contenidos con parcelas dedicadas al léxico y a la sintaxis. Desaparece, en cambio, la atención a la literatura, pero se suma un apartado de metodología dedicado a la lingüística moderna. Finalmente, el paradigma más reciente añade nuevos temas como la tipología, el estudio del cambio y la variación y, entre las innovaciones metodológicas, la lingüística textual y la pragmática.

Gleßgen y Giolitto observan cómo ciertas parcelas de la investigación tienen mayor protagonismo en algunos momentos, mientras que en otros desaparecen o se reducen. Así, por ejemplo, el estudio de los dialectos entra en 1920, pero su tratamiento se reduce mucho a partir de 1974. La historia del nombre *romanus* y sus cognados es acogida en 1929, desaparece en 1969, pero retorna con posterioridad.

Además de un panorama general de los temas que configuran la romanística y su evolución, los autores proporcionan una visión general de la relación entre la investigación y la vulgarización didáctica: «los manuales en un volumen constituyen un factor fundamental para la cohesión romanística, pero no son los que garantizan los avances de la investigación» [386], estos se encuentran en las grandes enciclopedias como el *Lexikon der Romanistischen Linguistik* o la *Romanische Sprachgeschichte*.

El capítulo de Gleßgen y Giolitto se cierra con información valiosa sobre las principales publicaciones periódicas, bibliografías y actas de congresos. Teniendo en cuenta el capítulo de Badia que encabeza el *Manual*, se echa en falta la cita de la recién renovada revista catalana *Estudis romanics*.

La última parte del *Manual de lingüística románica* lleva por título *Nuevos caminos de la lingüística románica*. Consta de cuatro capítulos. Tres de ellos están centrados en diferentes fenómenos actuales de contacto de lenguas, mientras que el cuarto

(ordinalmente el primero) trata de un asunto clásico, la partición de la Romania vinculada – y es lo más novedoso – con los tipos lingüísticos resultantes.

En ese capítulo inicial, *Tipología, partición de la Romania y tipos romances*, Metzeltin, tras unas páginas de carácter previo sobre los factores de tipologización, distingue entre descripciones tipológicas estáticas (sincrónicas) y dinámicas. Sostiene la existencia de un tipo romance en virtud, no solo del léxico patrimonial, sino también de la constante presencia de modelos gramaticales y textuales latinos junto con la recíproca influencia de unas lenguas sobre otras. Claro es que la mayor parte de los rasgos gramaticales que recoge son coincidentes con los de otras lenguas indoeuropeas, también sometidas a similares influencias. Además, el autor establece una descripción tipológica del latín y de las lenguas romances, señalando las principales diferencias que se han producido. En el fondo, el trabajo de Metzeltin supone un esquema de historia interna de las lenguas romances pues va siguiendo la evolución de las varias clases de palabras, de la morfología nominal y verbal y de las estructuras sintácticas. Naturalmente, Metzeltin no considera la existencia de un tipo único románico totalmente cerrado, sino que señala también divergencias y subtipos.

Defiende Metzeltin la existencia de cuatro grandes dominios históricos que configuran en lo fundamental el reparto de las lenguas románicas: el ámbito de la monarquía carolingia, en cuyo seno se desarrollan el francés, el occitano, el catalán y el aragonés; el ámbito italiano, que incluiría tanto los dialectos septentrionales como los meridionales; el espacio de la antigua monarquía asturleonera, con el gallego, portugués, asturiano y castellano, y finalmente, el rumano, lengua a la que atribuye una doble adscripción tipológica como resultado del prolongado contacto con las lenguas eslavas que determinan algunas de sus peculiaridades. Como suele suceder con todas las grandes construcciones teóricas, Metzeltin simplifica la realidad, destacando los elementos que favorecen su análisis y el lector tiene derecho a preguntarse si son los más acertados tanto los factores que utiliza en las agrupaciones que fija, como los periodos históricos que configuran la división. Recordemos solamente las objeciones de Amado Alonso (1951)³ a la propuesta de Meyer-Lübke sobre la subagrupación galorománica del catalán; la proximidad de los dialectos nor-italianos con el francoprovenzal, o la hipótesis defendida por Diego Catalán (1975)⁴ sobre la existencia de un ámbito social y lingüístico que incluiría navarro, riojano y castellano oriental, ámbito que parece comprobarse en los datos dialectales hasta la actualidad (Fernández-Ordóñez 1994)⁵.

Las lenguas criollas de base románica son estudiadas en el segundo capítulo por Dan Munteanu. El autor consigue una excelente síntesis que resulta de gran utilidad, sobre todo, por su carácter relativamente novedoso (al menos con esa amplitud) en los manuales de lingüística románica. Tras presentar una descripción general de las

³ Alonso, Amado, 1951. «La subagrupación románica del catalán», in: *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 11-83.

⁴ Catalán, Diego, 1975. «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas sobre un reino en estado latente», in: *Studia Hispanica in honorem R. Lapesa*, Madrid, Gredos, 3, 72-121.

⁵ Fernández Ordóñez, Inés, 1994. «Isoglosas internas del castellano. El sistema referencial del pronombre átono de tercera persona», *RFE*, 74:1, 71-125.

características de los criollos y de sus posibilidades de clasificación, expone las principales hipótesis sobre su origen. En todo caso, los criollos resultan, según Munteanu, en una situación de contacto de lenguas con aislamiento casi total de la comunidad en que surgen y con extraordinaria rapidez en su formación.

Munteanu alude también a la tesis de Meillet y otros lingüistas de que las lenguas romances, o algunas de ellas, son originariamente criollos. Una tesis que, aunque con matizaciones, también parece seducir al autor. Pero la importancia real del capítulo radica en la síntesis que proporciona de los criollos románicos, franceses, portugueses y españoles. Munteanu señala las circunstancias de la aparición de cada uno, su localización y, para cada grupo, extrae los rasgos que considera más relevantes.

El capítulo termina con algunas otras formas de contacto que no dan lugar estrictamente a criollos. Habría que advertir que el chamorro de la isla de Guam, a pesar del fuerte componente hispánico del léxico, no es sino una lengua austronésica y difícilmente podría ser considerado como un pidgin y menos aún como un criollo⁶ (Topping 1973, 3)⁷.

El segundo capítulo dedicado a los resultados del contacto lingüístico es el de André Thibault y Antonio Torres Torres, bajo el título de *Otros casos de mixtura*. Los autores describen las situaciones de contacto del español y el francés con otras lenguas no europeas. Su atención se dirige, en primer lugar, a la relación entre español e inglés en Estados Unidos. Allí el contacto es antiguo y existen variedades tradicionales del español en Nuevo México, Colorado y Luisiana (por más que en este último estado, el dialecto Isleño esté a punto de desaparecer). Por otra parte, se produce una situación de contacto entre español e inglés como resultado de la gran inmigración. Los autores examinan las pautas de desplazamiento del español hacia el inglés y presentan la interlengua de transición que se produce. Reflejan adecuadamente los problemas del denominado *spanGLISH*.

En Hispanoamérica los autores presentan el contacto entre español y diferentes lenguas amerindias, quechua, guaraní, etc. También incluyen en este mismo apartado los resultados de los contactos del español con lenguas del Pacífico, así como el pichinglis, pidgin de Guinea Ecuatorial.

En relación con francés, Thibault y Torres Torres tratan extensamente de la variedad de Quebec, no solo en su situación frente al inglés, sino también describiendo sus rasgos internos. En África, los autores plantean la existencia de un continuum entre el francés y los diferentes criollos que hablan en las antiguas colonias.

El último capítulo del manual, redactado por Francisco Fernández Rei, se ocupa del plurilingüismo y del contacto de lenguas en la Romania europea, un asunto de extraordinaria complejidad en razón de la larga duración y de la diversidad de vicisitudes históricas que han dado lugar a tales contactos. El autor plantea inicialmente el problema del establecimiento del estatuto de lengua y dialecto, así como la imposibilidad de fijar una definición únicamente mediante criterios internos. En el proceso

⁶ La consideración del chamorro como lengua austronésica es señalada correctamente por Thibault y Torres unas páginas adelante [207].

⁷ Topping, Donald M., 1973. *Chamorro Reference Grammar*, Honolulu, The University Press of Hawaii.

de formación de una lengua considera que cabe tomar en consideración la distancia estructural, pero también, siguiendo a Klare, la posibilidad de que exista un proceso de elaboración consciente por parte de los hablantes. Claro es que, entonces el problema se desvía a la determinación de esos hablantes activos en el proceso. ¿Basta una minoría ilustrada como sucede en algunos casos? ¿Qué sucede cuando dos grupos de hablantes proponen normas discordantes? Se trata de problemas teóricos que pueden hacer tomar al investigador posiciones radicalmente distintas y que han dado lugar a discusiones bien conocidas sobre procesos de estandarización del gallego, del asturiano, del aragonés, del catalán en Valencia, por citar solo ejemplos de la Península Ibérica, donde los avatares políticos actuales han creado un caldo de cultivo muy favorable a la elaboración de lenguas.

Domina en el trabajo de Fernandez Rei una orientación más centrada en la sociología de las lenguas que en su historia. Se estudian las funciones sociales que se atribuyen a diferentes lenguas utilizadas en una misma comunidad, junto a la noción clásica de diglosia (que podría darse en la Suiza italiana), el autor emplea la noción de dilalía (sic) (ya utilizada previamente por Thibault en el capítulo 13). Con esta noción – introducida por Berrutto – se quiere caracterizar el hecho de que el código alto sea empleado también en el habla conversacional, que es lo que sucede en la mayor parte del área italo-románica. Otros casos diferentes son los de Cataluña, de Galicia, del Véneto o de Campania, donde la situación podría ser descrita como macrodiglósica, si bien con peculiaridades específicas en cada lugar.

Fernández Rei detalla las situaciones de bilingüismo que se dan en la Península Ibérica. Proporciona datos muy precisos sobre el número de hablantes que se atribuyen a cada lengua tomados de estudios recientes, aunque en ocasiones las cifras que aportan sus autores (en este caso Fernández Rei es solo el trasmisor) no dejan de ser sorprendentes⁸. También se detiene en la descripción sociolingüística de Francia y de Italia. En relación con el primer país, presenta la situación del occitano, de algunos restos de variedades pertenecientes a la lengua de oïl y del corso, que define como lenguas en fase de constitución o de hacerse reconocer. Para Italia es descrita la situación de un conjunto diseminado de hablas alóglotas en la frontera alpina, en el Sur de Cerdeña y en Sicilia. Las minorías lingüísticas del ladino, del valle de Aosta, de Friuli así como la complejidad histórica de las variedades del rumano que se desarrollaron fuera de las fronteras de Rumania, del dacorrumano o del arrumano. Finalmente alude al estatuto del rumano en Moldavia.

Tratar con algún detalle y sin perder precisión un conjunto tan grande de lenguas y dialectos es una tarea de dificultad casi insalvable. Las únicas objeciones que se podrían poner a Fernández Rei son las dos, ya aludidas: de una parte, la de usar datos estadísticos con demasiada confianza en los autores que los aportan; de otra, que el capítulo adolece de cierta falta de coherencia interna: al tratar de la situación lingüística de Francia, hay una introducción histórica que explica las especiales relaciones del francés con las demás lenguas, pero esta introducción falta al describir otros dominios lingüísticos y probablemente es necesaria para justificar la ‘elaboración’ actual de algunas lenguas. Tampoco habría estado de más intentar unificar los criterios para seleccionar los sistemas lingüísticos cuyo contacto se investiga: mien-

⁸ ¿De dónde salen los 481 hablantes de aragonés de la provincia de Teruel? [481].

tras que en Francia se toman en consideración a los hablantes de lenguas no territorializadas, como el árabe o el bereber, esto mismo no se hace en Italia o España.

* * *

El *Manual de lingüística románica* coordinado por José Enrique Gargallo y María Reina Bastardas proporciona información general y rica sobre muchos de los diferentes asuntos de los que se ocupa hoy la disciplina. Se cumple la intención de los autores de que todos los capítulos incluyan el estudio del conjunto de las lenguas románicas o de su matriz, el latín. El hecho de que la obra se dirija prioritariamente a un público hispánico podría explicar una de sus contradicciones. Mientras que algunos de los autores no han querido colocar en un primer plano los asuntos relativos al español, pensando quizá en el conocimiento previo o complementario que de ellos tendrían los lectores, otros, por el contrario sí que lo han hecho, probablemente suponiendo que serían de mayor interés para tales lectores. Así en el capítulo que firma Ana Cano es escasa la mención a textos medievales castellanos, pero en el de Pilar García Mouton, son los estudios dialectales hispánicos los que constituyen el meollo de su trabajo.

Quizá también como reacción al desarrollo apabullante de los estudios específicos sobre cada una de las grandes lenguas románicas, francés, italiano, español, rumano, portugués, en este manual se intensifica la atención a las lenguas minoritarias. En consecuencia, la orientación sociolingüística, tanto histórica como sincrónica, es dominante. Por el contrario, la lingüística interna, salvada no obstante gracias a las síntesis de Sánchez Miret, se reduce en exceso.

Esta especial orientación, se percibe también en otros dos aspectos. Al tratar de la historia y la metodología de la lingüística, no se incluyen algunas direcciones teóricas que han tenido o tienen importancia para la lingüística románica. De una parte, no hay referencia a la lingüística idealista cuyo desarrollo tiene lugar, sobre todo, entre romanistas alemanes, italianos y españoles. Sus métodos pueden haber sido muy discutibles y muchas de sus hipótesis poco fundadas, pero no cabe ignorar que fue un modelo que atrajo a muchos de los grandes romanistas, Bartoli, Vossler, Spitzer, Amado Alonso, y que representó la modernidad en un momento dado. Tampoco hay mención alguna al estructuralismo ni al funcionalismo, como si los estudios de Martinet, Coseriu, Pottier, Baldinger, Alarcos fueran totalmente ajenos a la lingüística románica. Y, en el extremo opuesto, también es nulo el interés prestado a la gramática de orientación generativa transformativa. Es verdad que esta teoría, durante mucho tiempo apenas ha puesto su atención en la diacronía y en la variación (que en definitiva constituye el fundamento de la lingüística románica, tal como la entienden los coordinadores), sin embargo, no se puede ignorar que es la teoría dominante en la investigación lingüística y que su enorme impulso teórico ha proporcionado instrumentos descriptivos hoy imprescindibles y que, por otra parte, son empleados en varios capítulos del *Manual* (por ejemplo, la noción de reanálisis utilizada en el capítulo de historia interna).

Además, se echan de menos tratamientos teóricos más recientes: falta toda alusión a la pragmática lingüística o al análisis del discurso, a pesar de que ya existen aproximaciones de carácter histórico y comparativo. Igualmente se ignora la investigación sobre la historia de los tipos discursivos, que está siendo rentable, precisamente en la investigación diacrónica románica. En resumen, en este aspecto, no es

una obra que pueda considerarse como un reflejo pleno de las investigaciones más novedosas o de los últimos avances de la lingüística. Pierde, así, en la comparación con lo que han representado en su momento manuales como los de Renzi⁹ o, más recientemente Posner¹⁰.

Por otra parte, le ha faltado a la obra, una estructura más coherente que eliminara algunas superposiciones y ordenara algunos asuntos de manera más racional. Esta coherencia es muy difícil de alcanzar en una obra colectiva, en la que los autores de cada capítulo ejercen su libertad científica, pero los coordinadores deberían haber utilizado la tijera para evitar las superposiciones que se producen en algunos capítulos. Otro de los problemas que supone la coordinación de una obra colectiva es el de alcanzar la máxima identidad en la terminología utilizada. Y esta coordinación no siempre se produce en la obra reseñada. Quizá el caso más llamativo es el de la contradicción terminológica que existe entre la propuesta de Quetglas, sobre la no existencia del latín vulgar y el título del capítulo siguiente, *Del latín vulgar a los primeros romances. Aparición del romance en la escritura*. Aunque no haya una contradicción real en el fondo de lo sostenido por Quetglas y por Ana Cano, es obvio que debería haberse establecido alguna justificación o alusión interna.

Un asunto resuelto también de manera divergente por los distintos autores es el de las fuentes bibliográficas. En un manual de carácter general sería de esperar que la bibliografía constituyera un instrumento para que el lector pudiera profundizar en los temas tratados que, por la concisión de un manual, no pueden ser estudiados extensamente. De ahí que debería incluir las obras básicas sobre cada asunto, así como otras destacadas por sus hallazgos o por su metodología. Este criterio es cumplido sobradamente por algunos de los autores. Entre otros, lo hacen Dan Munteanu, con un bibliografía detallada sobre criollos y Metzeltin en sus bibliografías selectivas sobre codificación. Sin embargo, hay capítulos en los que solo se recoge la bibliografía que apoya la doctrina expuesta. Este es el criterio que sigue Sánchez Miret. El resultado es que el lector está en condiciones de ampliar sus estudios sobre los criollos o sobre la codificación, pero no sobre fonética histórica, por ejemplo.

En las páginas que introducen sus *Meisterwerke der romanische Sprachwissenschaft* (1929) Leo Spitzer¹¹ escribe que un gran romanista es, no solo el que puede ofrecer un compendio de su saber, sino el que logra para su público «ser ejemplo y hacer vivir» (*vorzuleben, darzuleben*) en la materia de que trata. ¿Lo consiguen los autores de los diferentes capítulos del *Manual de lingüística románica* de Gargallo y Bastardas? A pesar de los problemas aludidos, en mi opinión, sí. En la mayor parte de los estudios, los lectores, o los estudiantes, obtienen la información necesaria y puesta al día. Del conjunto de la obra pueden darse cuenta de la complejidad de la romanística y de la dificultad que encierra, pero también de la insuperable riqueza de una disciplina que, según otra vez Spitzer, puede muy bien ser considerada como *praeceptrix linguisticae*.

Emilio RIDRUEJO

⁹ Renzi, Lorenzo, 1976. *Introduzioni alla filologia romanza*, Bologna, Il Mulino.

¹⁰ Posner, Rebecca, 1996. *The Romance languages*, Cambridge, Cambridge University Press.

¹¹ Spitzer, Leo (ed.), 1929. *Meisterwerke der romanischen Sprachwissenschaft*, München, Hueber.

Raffaella BOMBI / Guido CIFOLETTI / Fabiana FUSCO / Lucia INNOCENTE / Vincenzo ORIOLES (a cura di), *Studi linguistici in onore di Roberto Gusmani*, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2006, 3 volumi, 1866 pagine.

In occasione del settantesimo compleanno di Roberto Gusmani, colleghi, amici e allievi hanno offerto allo studioso una *Festschrift* a cura di R. Bombi, G. Cifoletti, F. Fusco, L. Innocente, V. Orioles. Nei tre poderosi volumi sono raccolti contributi di autori italiani e stranieri, riflesso della varietà di interessi e dell'intensa attività scientifica del festeggiato, nonché testimonianza dei suoi profondi legami con la comunità internazionale. I settori di ricerca privilegiati da Roberto Gusmani, quali l'indoeuropeistica, nel cui ambito gli studi sulle lingue anatoliche rappresentano un indiscusso punto di riferimento; la linguistica del contatto, dove la riflessione teorica ha modo di esplicarsi anche nel metalinguaggio specifico; la linguistica generale, con la particolare attenzione riservata a temi saussuriani e ad aspetti della teoria semantica, sono ben rappresentati in queste pagine e documentati nell'amplissima bibliografia riportata all'inizio del primo volume.

Prima stupefatti, quindi felici e, in ultimo, sgomenti, i curatori della miscellanea, di fronte alla ricchezza dei materiali pervenuti, devono avere stimato la ribadita linea dei comuni percorsi culturali tra omaggiato e omaggianti legame troppo esile a contenere le molteplici ramificazioni proposte, le quali, a loro volta, spaziando in ambiti differenti, hanno sconsigliato l'impiego di un ordinamento tematico. Del resto, mai e poi mai si sarebbero attesi che il loro 'call for papers' avrebbe fruttificato con un tale ritmo esponenziale (ben 131 contributi!) e si sarebbe colorito di un raccolto tanto generoso. Le difficoltà dei curatori si sono naturalmente riversate sul recensore, il quale, d'altra parte, ha trovato un insperato soccorso nella prestigiosa *Revue de Linguistique Romane*, che ha per sua stessa natura suggerito una delimitazione di campo. Ciò detto, appare ovvio come il breve tragitto di una recensione ben difficilmente avrebbe potuto, ad ogni modo, rendere giustizia al numero dei contributi, al loro valore, alla loro preziosa eterogeneità, disseminata nelle quasi duemila pagine dei tre volumi della silloge. L'attività di ricerca di Roberto Gusmani è, del resto, talmente estesa e, allo stesso tempo, scientificamente coesa che il punto di partenza indicato non potrà offendere gli 'esclusi', i quali verranno 'inclusi' nella riflessione teorica che sottende i loro specifici lavori.

Della nozione di lingua mista, si occupa il saggio di Gaetano Berruto («Sul concetto di lingua mista» [153-169]). Dopo aver ripercorso i momenti fondamentali dello sviluppo del concetto attraverso una rassegna critica delle principali posizioni emerse nell'ultimo decennio, lo studioso evidenzia i requisiti definitivi e, allo stesso tempo, offre interessanti spunti teorico-metodologici sulla sua applicabilità in ambito italofono. Sempre all'interno della linguistica del contatto, si registrano, come era prevedibile, considerata l'importante opera di sistematizzazione teorica e terminologica proposta da Roberto Gusmani, numerosi saggi volti ad analizzare specifiche situazioni di contatto interlinguistico. Tralasciando, per le ragioni sopra esposte, i numerosi studi relativi al mondo antico (fenomeni di interazione tra greco e osco, gallico e latino, greco e latino, ecc.), ricordiamo, per il dominio romanzo, il contributo di Enrico Arcaini («Penetrazione di parole in area italiana e francese: un intreccio linguistico-culturale» [31-38]). Qui l'analisi della penetrazione, rispettivamente in area

italiana e francese, di alcune voci di origine araba (*arsenale/darsena*) e latina (*facenda*), permette di descrivere importanti fenomeni connessi alla migrazione di parole. Il fenomeno dell'integrazione fonologica dei prestiti e in particolare il processo, del tutto inaspettato, di «integrazione progressiva degli anglicismi nell'italiano contemporaneo interpretabile in termini di incremento di italianizzazione nella pronuncia anche da parte di persone colte» [284] è trattato, invece, da Raffaella Bombi («Su alcuni inopinati casi di integrazione progressiva» [275-292]) grazie alla messa in evidenza di esempi particolarmente significativi. Sempre allo studio degli anglicismi, si rivolge Giuseppe Brincat («Anglicismi a confronto» [293-301]), il quale intende misurare, mediante il confronto tra due opere lessicografiche recenti (*Dizionario della lingua italiana* di T. De Mauro e *Maltese-English Dictionary* di J. Aquilina), quanto l'accoglimento di anglicismi nei dizionari rifletta in effetti «il contatto linguistico e la realtà socioculturale della comunità che parla una determinata lingua» [295]. Ben diverso, come è noto, l'atteggiamento francese, da sempre critico nei confronti dell'elemento alloglotto e ai nostri giorni, in particolare, verso l'anglicismo. È quanto sottolinea il contributo di Fabiana Fusco («Dalla marginalità all'alterità linguistica: lo statuto del termine francese *xénisme*» [809-824]), incentrato sulle vicende del tecnicismo *xénisme* che «da comodo dispositivo nomenclatorio del metalinguaggio della linguistica del contatto [...] ha via via acquistato in tempi recenti una valenza 'ideologizzata' orientata in senso sfavorevole poiché sovrapposta all'immagine di ciò che è 'étranger' fino ad appiattirsi in taluni contesti nella tipologia dell'*anglicisme*» [809]. Al rapporto tra italiano e angloamericano, ma nel senso opposto rispetto a quello finora esaminato, è dedicato l'articolo di Carla Marcato («Sul "caffè": prestiti tra italiano e angloamericano» [1065-1070]), che registra quanto l'angloamericano debba all'italiano nella terminologia relativa alle bevande a base di caffè, dove si assiste, come del resto accade spesso nella sfera culinaria, a numerosi esempi «di integrazione semantica e di discrepanza tra lingua modello e lingua replica» [1070]. Il contributo di Vincenzo Orioles («La confissazione e le sue implicazioni interlinguistiche» [1341-1349]) si occupa della diffusione dei composti neoclassici nelle lingue moderne, soprattutto all'interno delle terminologie specialistiche ma con estensioni alla lingua comune, e delle relative ricadute di ordine strutturale, semantico e interlinguistico. Sul versante romanzo e specificamente italiano, lo studioso evidenzia come tali costrutti, caratterizzati da un ordine marcato rispetto a quello canonico (es. it. *semaforo*, *biografo*, ecc.), si trovino ad interagire sempre più frequentemente con il lessico e con le regole di formazione di parole proprie di ciascuna lingua. Laura Vanelli («Struttura delle parole friulane e adattamento dei prestiti» [1785-1800]) descrive le condizioni strutturali delle parole friulane, con particolare attenzione al livello fonologico. All'ampia e accurata analisi contrastiva tra i sistemi fonologici del friulano e dell'italiano, che tiene conto anche delle specifiche condizioni sulle sequenze fonologiche, segue lo studio delle strategie di integrazione dei prestiti italiani nel sistema friulano, con interessanti spunti applicativi in ambito lessicologico. Dell'influsso sloveno in friulano e in particolare nel friulano sonziaco, tratta il saggio di Mitja Skubic («Lingue in contatto: elementi lessicali sloveni nel friulano sonziaco» [1641-1650]) che, in omaggio al festeggiato e alle sue ricerche sulle interferenze tra mondo slavo e mondo romanzo, analizza la diffusione, la vitalità e la produttività di alcuni termini particolarmente significativi. Al friulano antico è dedicato il contributo di Giovanni Frau («Per un *Lessico del friulano antico*» [773-800]). Dopo avere illustrato le fasi principali e le finalità dell'impresa per l'al-

lestimento di un *Lessico del friulano antico*, l'autore presenta l'edizione, corredata di commento linguistico, di un testo di ordine pratico della I metà del sec. XV. Sempre sul versante antico, ma di ambito letterario e di diversa provenienza, è il testo della canzone in schiavonesco, risalente al 1525, riportata e commentata da Manlio Cortelazzo («Ancora un testo in schiavonesco» [483-486]), interessante «per la precoce datazione nei confronti della fioritura di versi di un decennio più tarda intorno alla figura di Rado Stizoso» [486].

Ad alcuni aspetti del plurilinguismo e in particolare di politica linguistica europea, su cui peraltro si è soffermato in tempi recenti Roberto Gusmani, fa riferimento il contributo di Augusto Carli e Maria Chiara Felloni («I paradigmi della politica linguistica europea. Il caso delle lingue di lavoro» [359-391]). Il saggio sottolinea, grazie a una ricca documentazione, come la gestione delle cosiddette “lingue di lavoro” nella pratica comunicativa delle istituzioni comunitarie corrisponda sempre meno alle dichiarazioni di principio codificate dal diritto comunitario al fine di garantire un “plurilinguismo integrale”. Su aspetti specificamente letterari è incentrato lo studio di Pavao Tekavčić («Sulla stratificazione sociolinguistica degli alloglottismi nelle opere di Željka Čorak» [1697-1702]) dove si esamina, in prospettiva sociolinguistica, il ruolo rivestito, all'interno dei differenti livelli stilistici, da ciascuna delle componenti di tradizione alloglotta (italianismi, latinismi, francesismi, ecc.) che caratterizzano l'opera della letterata croata Željka Čorak.

All'etimologia e all'importanza dell'analisi etimologica quale «fonte, indiretta, di ipotesi sincroniche» [136] è dedicato il contributo di Paola Benincà («Su etimologia e linguistica sincronica» [133-148]) dove lo studio di alcuni fenomeni della morfologia flessiva e derivazionale dell'italiano, dei dialetti settentrionali e di altre varietà romanze, offre interessanti spunti di riflessione sull'argomento. La necessità di integrare l'approccio sincronico dei fatti linguistici con l'analisi diacronica emerge anche dall'analisi condotta da Salvatore Claudio Sgroi («“Morfologi, vi esorto alla storia!”» [1589-1620]) su un gruppo considerevole (un centinaio) di “eccezioni” relative alle regole di formazione degli avverbi in *-mente*, da ricondurre per lo più alle vicende storiche della lingua. Del rapporto tra etimologia prossima ed etimologia remota, ai fini della riflessione lessicologica e dell'attività lessicografica, si occupa Fiorenzo Toso in un contributo («Usi (ed abusi) dell'etimologia remota» [1731-1748]) che tuttavia evidenzia anche il pericolo dell'utilizzo, in casi limite (es. catalano, corso), dell'etimologia remota in funzione ideologica, in quanto «strumento per la negazione o per il rigetto di determinati apporti linguistici considerati umilianti o poco gratificanti per motivi politici e storico-culturali» [1742]. Salvatore Trovato («Storie locali, miti, blasoni, paraetimologie, pseudoetimologie» [1749-1758]) analizza l'impiego strumentale dell'etimologia attraverso l'analisi di alcune pseudoetimologie relative alla toponomastica e al lessico dialettale siciliano, create con l'intento di nobilitare «il proprio borgo natio o la propria parlata» [1751]. Dell'importanza del sapere glossografico ai fini dell'indagine linguistica, filone di ricerca perseguito, con interessanti riflessioni di metodo, da Roberto Gusmani, tratta il contributo di Laura Biondi («A proposito di tradizione glossografica ed etimologia in testi ortografici del Medioevo latino» [235-248]). Prendendo in esame due trattati medioevali attribuiti al *magister Apuleius*, la studiosa evidenzia come «il ricorso ai contenuti glossografici è punto non di arrivo, ma di partenza per stabilire connessioni linguistiche nuove o reinterpretare innovativamente quelle tradite» [242]. Alla storia degli studi etimolo-

gici è dedicato il saggio di Claudio Marazzini («La parte degli italiani nelle etimologie di Ménage» [1047-1064]), che ripercorre il clima culturale secentesco in cui vennero concepiti, in un rapporto dialettico e fortemente competitivo tra studiosi italiani (Firenze e Padova) e stranieri (Parigi), i primi dizionari etimologici della lingua italiana.

All'interno della miscellanea è infine rintracciabile un corpus di scritti scaturiti dalla stimolante 'rilettura' dei carteggi di Graziadio Isaia Ascoli, di cui, e non è certo un caso, Roberto Gusmani ha tracciato un indimenticabile profilo nella commemorazione tenuta nella Sala Conferenze del Senato della Repubblica il 5 dicembre 2002. Al rapporto epistolare tra Ascoli e Cantù è dedicato il contributo di Silvia Morgana («Ascoli-Cantù: alcune lettere inedite (con un'appendice di Valussi e Carcano)» [1225-1240]), che commenta alcune lettere, ancora inedite, da cui traspare e la diversità di impostazione metodologica dei due studiosi e il ruolo di spicco ricoperto dall'Ascoli nel contesto culturale milanese, nonché l'eco dei risentimenti interni all'Accademia. Dei rapporti epistolari che intercorsero tra i maggiori studiosi del tempo, in occasione del X Congresso Internazionale degli Orientalisti tenutosi a Ginevra nel 1894, trattano sia Nunzio La Fauci («Saussure, Meillet. Vene d'ironia (e di verità) nella storia della linguistica moderna» [957-966]) sia Maria Pia Marchese («Il X Congresso Internazionale degli Orientalisti: testimonianze di Ascoli e Saussure» [1071-1079]). Il primo enuclea i passi centrali della ben nota lettera di risposta di Ferdinand de Saussure ad Antoine Meillet del 4 gennaio 1894 con il fine di evidenziarne una chiave di lettura ancora poco praticata: l'ironia. Ironia confermata, sottolinea La Fauci, anche dal carteggio, ancorché più formale e rituale, tenuto dal linguista ginevrino con Ascoli proprio in occasione del congresso di Ginevra, in cui si dà vita al gustoso gioco del "ritratto" non ricambiato. La seconda considera la corrispondenza di natura informativo-organizzativa tra Ascoli e Angelo De Gubernatis, da cui emerge il proposito di Ascoli, poi abbandonato, di commemorare in sede congressuale la figura del grande linguista da poco scomparso W. D. Whitney e anche la curiosa richiesta di conferma circa l'identità del segretario del congresso: «È egli lo stesso De Saussure che insegna a Parigi?». Alla puntuale analisi di Benvenuto Terracini sulla controversia tra Ascoli e i Neogrammatici è dedicato il saggio di Domenico Santamaria («La controversia tra G. I. Ascoli e i Neogrammatici: la cifra di lettura di Benvenuto Aron Terracini» [1503-1524]) dove si sottolinea, oltre all'interesse di Terracini nei confronti del metalinguaggio impiegato da Ascoli, come «la ricostruzione a posteriori della controversia, originata e sviluppata negli ultimi decenni del diciannovesimo secolo, è condotta nella prospettiva del presente, cioè dei tempi in cui opera Terracini, ed è a questa che lo storico si richiama per la sua esegesi» [1513]. Al discorso commemorativo pronunciato da Matteo Bartoli nel centenario della nascita di G. I. Ascoli e in particolare al passo in cui si mette in dubbio la conoscenza dello sloveno da parte del giovane Ascoli, fa diretto riferimento Žarko Muljačić («Contributi alla biografia di Antonio Udina Búrbur» [1281-1291]) per sottolineare come il Bartoli, qui come altrove, ad esempio nella reticenza riguardo ai riferimenti biografici dell'ultimo parlante veglioto (data di nascita, di morte, ma soprattutto, il nome della madre, Maria Pribich, da cui se ne ricava l'origine croata) o in talune forzature traduttologiche, fosse guidato non da ragioni scientifiche ma di ordine politico-ideologico, tali da consigliare un'attenta rivisitazione delle "carte Bartoliane".

L'arbitraria e necessariamente parziale immersione nelle acque del *mare nostrum* sorprende per la grande varietà e ricchezza dei fondali esaminati, ma è pur sempre una piccola campionatura di questa *Festschrift*, in cui studiosi italiani e stranieri di grande spessore e giovani promettenti hanno offerto all'amico e al Maestro, esercitandosi spesso sui metodi e sulle tematiche da lui privilegiati, un autentico segno di stima e di affetto.

Francesca GUAZZELLI

Reinhard KIESLER, *Einführung in die Problematik des Vulgärlateins*, Tübingen, Niemeyer (Romanistische Arbeitshefte, 48), 2006, XI + 136 pages.

Cet ouvrage de Reinhard Kiesler est une bonne introduction non seulement au 'latin vulgaire', mais également aux problèmes posés par ce fascinant domaine, aux racines de tout idiome roman. L'auteur, inspiré, a choisi comme devise le mot ailé de Quintilien (1, 8, 21) *inter virtutes grammatici habebitur aliqua nescire* "l'une des vertus du grammairien sera de ne pas tout savoir", ce qui permet de poser une série de questions encore non résolues sur la naissance des langues romanes.

R. Kiesler limite dès le début son objet de recherche à trois grandes langues romanes: l'espagnol, le français et l'italien. Les autres langues néolatines sont mentionnées çà et là, selon des critères qui ne sont pas toujours clairs. Le livre, qui débute par une introduction très utile sur les langues indo-européennes et les langues romanes, comprend onze grands chapitres, dont la plupart sont divisés en sous-chapitres:

- | | |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. État de la question. 2. Dénomination et définition. 3. L'histoire externe. 4. Les sources. 5. La phonologie. 6. La morphologie. 7. La syntaxe. | <ol style="list-style-type: none"> 8. Le vocabulaire, la formation des mots et la phraséologie. 9. L'influence grecque. 10. La typologie du latin vulgaire. 11. Vue d'ensemble et problèmes du latin vulgaire. |
|---|--|

Chaque chapitre est suivi des principaux problèmes à retenir et d'exercices à proposer aux étudiants (lectures, petits travaux, etc.).

La riche bibliographie générale est précédée par un appendice constitué de trois textes commentés: *Cena Trimalchionis* (Italie, 1^{er} s. av. J.-C.), la 'parodie de la Loi salique' (Gaule, 8^e s. ap. J.-C.) et enfin les Gloses *emilianense* et *silense* (Ibérie, 10^e s. ap. J.-C.). Je voudrais dès à présent souligner la très grande utilité des cartes géographiques et des différents tableaux synoptiques qui aident considérablement à comprendre et à retenir le grand nombre de faits présentés et expliqués.

Dans l'introduction, l'affirmation qu'«on compte aujourd'hui 10-18 langues romanes avec des nombreux dialectes» me semble plutôt déconcertante, surtout pour les étudiants. Ce serait déjà bien si ceux-ci savaient énumérer les neuf langues romanes canoniques, en plus du dalmate, éteint. Le nombre augmente selon les auteurs et surtout selon les définitions assez peu précises des notions de langue et de dialecte. Citant l'opinion de Metzeltin «qui ajoute – aux dix langues romanes disons

traditionnelles (abstraction faite du dalmate) – entre autres le frioulan et le ladin dolomitique... » il n'est pas clair que pour ce linguiste le rhétoroman se dissout en trois langues: le romanche (Bündnerromanisch), le ladin dolomitique et le frioulan. Il aurait été utile de mentionner en note que dans les livres d'introduction au latin vulgaire, ainsi que dans toute la linguistique non allemande, à l'allemand 'indogermanique' (*Indogermanisch*) correspond l'"indoeuropéen" (*Indoeuropäisch*). A la liste des manuels et des livres d'introduction importants [4] il faudrait ajouter Einar Löfstedt: *Coniectanea. Untersuchungen auf dem Gebiet der antiken und mittelalterlichen Latinität*, Uppsala-Stockholm, 1950, et R. A. Haadsma/R. Nuchelmans: *Précis de latin vulgaire*, Groningen, Wolters, 1963. Aux actes des congrès sur le latin vulgaire et tardif [6] viennent se joindre maintenant le VII^e volume édité par Carmen Arias Abellán, paru en 2006 à Seville, et le VIII^e (Oxford), dû aux soins de Roger Wright (Hildesheim, Olms, 2007).

Fort bienvenue et utile est la systématisation des différentes définitions, larges ou étroites, données au 'latin vulgaire'. C'est la définition assez large soutenue par Herman et par Väänänen qui nous semble, comme à R. Kiesler, la plus correcte: le latin vulgaire a existé comme langue parlée pendant tout le temps de la latinité, c'est-à-dire depuis le latin archaïque (200 av. J.-C.) jusqu'au 9^e s. ap. J.-C., quand apparaissent les premiers textes écrits en langues romanes [11-12].

Le chapitre 3, dédié à l'histoire externe et correctement organisé en trois sous-chapitres:

- a) naissance de l'Empire romain,
- b) romanisation et latinisation et
- c) décadence de l'Empire,

est en revanche trop touffu à cause de la grande quantité de données et trop peu explicite. Je ne donne qu'un exemple: les notions de substrat et de superstrat auraient dû être expliquées dès le début en ajoutant quelques mots sur la provenance des différents peuples et les dates de leur apparition. Pour une vue d'ensemble il aurait été utile de montrer que les éléments les plus importants pour le superstrat de la Romania ont été les peuplades germaniques (surtout pour la Gaule), les slaves (pour la Dacie) et les arabes (pour l'Iberia) et que, par conséquent, le ou les superstrat(s) n'est (ne sont) pas partout le(s) même(s). En ce qui concerne la romanisation de la Gaule on sait aujourd'hui que non seulement au Sud mais aussi à l'est, dans la région francoprovençale, et à l'extrême nord, la romanisation a été très forte et l'impact du choc franc moindre qu'on ne le croyait. Bien que retardataires, les Normands auraient au moins dû être mentionnés, sinon pour le phénomène de leur rapide romanisation, du moins pour les effets que leur langue exportée par Guillaume le Conquérant et ses hommes a eu non seulement sur l'anglais, mais aussi sur les innombrables mots qui sont revenus et reviennent en permanence dans le monde roman par les néologismes importés d'Angleterre. S'il y a en général trop de données énumérées sans commentaires ou presque pour la partie occidentale de l'Empire, on se trouve devant un vide total pour l'Orient, c'est-à-dire pour la Dacie. L'auteur a cherché partout à suppléer aux manques par des renvois bibliographiques, ce qui est insuffisant et peu clair, d'autant plus que les sources ne sont pas toujours les meilleures, c'est-à-dire qu'il ne s'agit pas toujours de spécialistes en matière. Les affirmations faites par le biais de citations sont en outre assez douteuses. Ainsi on se demande si l'affirmation de Raupach (1996, 16) [24] selon laquelle, après la venue

des Slaves, la population romanisée n'aurait pu résister que dans quelques 'Rückzugsgebiete' est juste, et d'où provient, en ce cas, la population de langue romane de la Dacie, les Roumains? Il est vrai que Kiesler concède «il est possible qu'une partie de la population romanisée soit restée sur place après 270 ap. J.-C.» En effet, la théorie de l'évacuation totale de la Dacie sous Aurélien (275 ap. J.-C.) a été infirmée par une analyse approfondie des sources historiques¹ confirmée par des preuves linguistiques².

Dans le paragraphe dédié aux gloses [34] du chapitre consacré aux sources du latin vulgaire devrait figurer, au moins dans une note, le *Corpus Glossariorum Latinarum* et, en ce qui concerne les inscriptions, il faut bien faire la différence entre les inscriptions murales (comme les *graffiti* de Pompéi), les inscriptions funéraires et honoraires, et les imprécations. Les dernières sont des plus intéressantes comme source du latin vulgaire (cf. Iliescu/Slusanski 1991, 43-47 *Tabellae Defixionum*). Dans ce même chapitre R. Kiesler s'occupe aussi des reconstructions [39]. Il souligne les avantages du procédé mais montre aussi à juste titre qu'il faut le manier avec une très grande prudence.

Le cinquième chapitre porte, pour des motifs qui ne me paraissent pas clairs, le titre *Phonologie*. Il s'agit pourtant de Phonétique et celle-ci est bienvenue. La syncope [41] est sans doute une cause non négligeable des changements de la structure syllabique des mots, d'autant plus qu'elle a comme conséquence la diminution du nombre des syllabes et en même temps l'apparition de groupes consonantiques qui n'existaient pas en latin et dont le traitement diffère d'une langue romane à l'autre. La ressemblance phonétique dont parle R. Kiesler [2] entre l'italien et le latin (vulgaire) s'explique partiellement aussi par le fait qu'en italien on trouve moins de synopes qu'en français et en espagnol. (Le roumain est encore plus résistant à ce phénomène: FRAXINUS > it. *frassino*, roum. *frasin* mais *FRAXNUS > fr. *frêne*, esp. *fresno*). L'auteur parle ensuite [42] de quatre systèmes vocaliques romans et il aurait été important de savoir à quelles langues ces systèmes appartiennent. En ce qui concerne la diphtongaison, un des chapitres les plus difficiles de l'histoire des langues romanes, on pourrait, au moins pour les étudiants, ajouter à la bibliographie le livre récent de Fernando Sanchez-Miret³. La liste des exemples [43] devrait être remplacée par des indications plus exactes à propos de la langue et du type de syllabe (ouverte ou entravée) au moins pour les trois langues choisies. Il serait en outre indiqué de souligner que toute diphtongaison a pour première condition une voyelle qui porte l'accent. Il pourrait d'autre part être intéressant d'ajouter, au moins dans une note, que l'espagnol, mais aussi d'autres langues et dialectes romans (le roumain, le wallon et le frioulan), étendent la diphtongaison romane aux syllabes fermées.

Dans le chapitre *Morphologie* il faut faire attention à ne pas généraliser certaines formes pour toutes les régions de l'Empire. Ainsi la forme analytique du génitif CASA

¹ Vladimir Iliescu, *Die Räumung Dakiens im Lichte der Schriftquellen*, in: *Dacoromania* 1, 1973, Freiburg i Br, K. A. Verlag, 6-27 et récemment *Romania du Sud-Est*, in: *RSG* vol. 2, 2006, art. 101, 1153-1167. Cf. aussi CAH² XII, Cambridge, 2005, 53.

² Corinna Leschber, *Archaik, Reliktinseln und Kontinuität*, in: *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 13, 2007, 151-180.

³ *La diptongación en las lenguas románicas*, Lincom Europa, 1998.

DE REGE [51] est fréquente en Italie et en Espagne mais fort rare en Gaule, où s'était instauré le datif adnominal en fonction possessive⁴. L'auteur remarque que quelques substantifs continuent le nominatif et non pas l'accusatif, mais il omet de préciser qu'il s'agit surtout de noms de personnes dont l'emploi syntaxique au nominatif est normalement plus fréquent [51]. Quant aux formes du neutre pluriel passées à la première déclinaison, il s'agit surtout de mots à sens collectif, comme le montre l'exemple même donné par R. Kiesler : FOLIA. Ce même neutre pluriel à sens collectif s'est maintenu en italien (et aussi en sursilvain) sous forme de féminin pluriel : *il braccio* 'le bras' mais *le braccia* 'les deux bras'. Pour la morphologie verbale il est important de montrer, d'un côté, que la 3^e conj., vieille et irrégulière, s'est maintenue en bonne partie grâce à l'importance et à la fréquence des verbes qu'elle contenait, pour la plupart du vocabulaire de base, et, de l'autre côté, que la 4^e conj. était la plus récente et la plus productive en latin vulgaire et tardif. L'introduction de l'ancien infixé inchoatif -ESC- sous la forme -ISC-, qui participait à la régularisation des formes en évitant le balancement de l'accent, y a contribué. Enfin il est important de savoir que la première conjugaison a été et est restée la plus forte et presque la seule productive pour l'ensemble des langues romanes. Dans le chapitre dédié aux particules il me semble utile, pour la compréhension des faits romans, d'attirer l'attention sur le caractère déictique des particules de type ECCE. Le supin [56], ainsi que le morphème adverbial -E [61] se sont maintenus en roumain.

L'ordre des mots, un des problèmes auquel on a accordé une très grande importance ces dernières décennies, est traité d'une façon que je dirais exemplaire dans le sens où les deux types SOV pour le latin et SVO pour les langues romanes ne sont pas considérés comme règles absolues mais plutôt expliqués comme prototypes sans oublier les variantes, présentes dans les deux grandes phases de l'évolution. La position du sujet après le verbe est fréquente dans les langues romanes dans certaines situations discursives.

Le chapitre 'lexique' réussit, en trois pages, à donner une bonne vue d'ensemble des principaux types de survivance du lexique latin dans les langues romanes, ce qui est remarquable. Quelques petits ajouts pour le roumain : *BUCCA [82] a été hérité aussi par le roumain dans le sens 'fesse'. TESTA est continué par *teastă* 'crâne' et PULLUS par *pui* avec maintien du sens latin 'mot générique pour le petit d'un animal'. Dans le sous-chapitre des phraséologies l'auteur aborde indirectement le thème intéressant des collocations et donne quelques exemples de ce type d'expressions qui existaient déjà en latin, empruntées du grec comme p. ex. : *somnus profundus* ou *victoriam reportare*.

L'influence du grec sur le latin (chapitre 9) en général et spécialement sur le latin vulgaire est discutée d'une façon approfondie et de plusieurs points de vue. C'est un thème important, qui est pourtant rarement abordé dans les livres d'introduction au latin vulgaire.

Le dixième et dernier chapitre avant les conclusions s'occupe du thème ambigu de la typologie du latin vulgaire. L'auteur discute tout d'abord la thèse traditionnelle qui soutient que, tandis que le latin est une langue synthétique, son aspect

⁴ « Das 'possessive' Genitivattribut im Altfranzösischen und im Rumänischen », in : Sabine Heinemann/Paul Videsott (éd.), *Sprachwandel und (Dis-)Kontinuität in der Romania*, Tübingen, Niemeyer, 2008, 15-25.

vulgaire développe une forte tendance vers l'analyse. En effet comme le montre R. Kiesler à l'aide d'exemples concrets, cette tendance ne peut être démentie, mais aucune langue ne se développe en ligne droite, ce qui implique dans ce cas des récurrences typologiques au synthétisme. Une autre thèse discutée est l'opposition entre déterminants internes, matériaux paradigmatiques qui correspondent à des fonctions internes, non relationnelles (nombre, genre, diminution et position des actions dans un seul espace temporel) et déterminants externes, matériaux syntagmatiques qui correspondent à des fonctions externes, relationnelles. C'est le principe formulé par Coseriu, qui mentionne que dans son application concrète il faut tenir compte des superpositions des systèmes des langues dans le processus de leur développement diachronique.

Les conclusions (chapitre 11) s'occupent surtout de deux problèmes: la reconstruction et la transition du latin vers les langues romanes. La reconstruction s'impose pour compléter les sources écrites avec des formes orales dont nous ne disposons que d'une manière fort incomplète [105]. Mais ce procédé exige une extrême prudence car on doit tenir compte des variations diatopiques et diachroniques et on ne dispose pas (encore) d'une description sans lacune de tous les idiomes romans, dont, nous le savons, l'évolution n'a pas été parallèle. Quant au passage du latin aux langues romanes, pour pouvoir le décrire d'une façon satisfaisante il faut connaître [105]:

- (1) les différences diatopiques du latin: sachant que celles-ci doivent être envisagées dans une conception variationnelle moderne, prenant en considération les nécessités communicatives dans un espace variationnel donné;
- (2) les facteurs qui ont contribué à la différenciation du latin: ethniques (degrés de l'influence des substrats, des superstrats et des adstrats, évalués d'une façon fort différente par les linguistes au cours du temps), sociaux (délimitation des classes socio-culturelles dans l'Italie et appartenance à ces classes des colonisateurs romans);
- (3) le moment où l'on peut commencer à parler de langues romanes [109]: le passage a eu lieu à des dates différentes d'après les régions. D'après la chronologie des transformations phonétiques et morphologiques indiquées par R. Kiesler, il a dû avoir lieu entre le 4^e s. ap. J.-C. et la deuxième moitié du premier millénaire (surtout d'après Hermann 1997, dans l'édition espagnole du *Latin vulgaire*, Paris, PUF, 1975), et
- (4) la 'filiation' du latin vulgaire (voir *supra* p. 1).

Il est bien difficile d'écrire une introduction à un vaste sujet comme le latin vulgaire en à peine 150 pages. L'auteur a réussi à le faire: il a donné un maximum d'informations dans un minimum de pages en essayant de pallier le manque d'espace par de riches renvois et une bonne bibliographie. Mais le grand mérite du livre est de ne pas s'être perdu dans des détails mais d'avoir soumis à la discussion les principaux problèmes du latin vulgaire en choisissant les solutions les plus équilibrées et les plus vraisemblables à partir des recherches des dernières décennies. Les observations faites pendant la lecture ont pour but de suggérer à l'auteur de donner dans une nouvelle édition, peut-être élargie à d'autres langues romanes (particulièrement au portugais et au roumain) et cette fois en français, quelques informations supplémentaires.

Maria ILIESCU

Roumain

Maria ILIESCU, *Pan- und Raetoromanica. Von Lissabon bis Bukarest, von Disentis bis Udine*, Stuttgart, ibidem-Verlag, 2007, 531 pages.

Maria ILIESCU, *Româna din perspectivă romanică. Le roumain dans la Romania. Rumänisch: Die östlichste Sprache der Romania*, București, Editura Academiei Române, 2007, 410 pages.

Quels sont les motifs qui peuvent justifier la publication d'un recueil d'articles du même auteur, publiés antérieurement sur une période couvrant plus de quatre décennies (dans notre cas 1964-2007 pour les deux volumes)? La DFG (*Deutsche Forschungsgemeinschaft*, organisation allemande qui correspond grosso modo au CNRS français) n'en voit pas, et depuis plusieurs années elle n'accorde plus de subventions à ce type de publications, même à l'occasion des 'grands' anniversaires (ce qui n'est pas le cas ici) d'un célèbre chercheur. Elle a certainement raison dans les cas où le premier (ou le seul) but d'une telle publication est de faire plaisir à l'auteur, qui voit réunis autour de lui ses textes comme les enfants et les petits-enfants qui sont venus fêter les 70 ou 80 ans du chef de la famille. Un recueil de ce type a besoin d'autres justifications, de justifications qui doivent être cherchées dans l'utilité pour la communauté scientifique. On les trouve facilement pour les deux volumes présentés ici.

Présenter Maria Iliescu, présidente de la Société de linguistique romane, dans le cadre de la RLiR signifierait vraiment *a vânde castraveți grădinarului* (« vendre des concombres au jardinier », comme le dit l'expression roumaine)¹. Son émigration de Roumanie (en 1983) a entraîné une rupture considérable dans sa biographie, dans sa carrière – et dans les modalités et les lieux de publication. Certes, même avant 1983, M^{me} Iliescu n'a pas publié exclusivement en Roumanie; il suffit de mentionner – entre autres – sa thèse sur *Le frioulan à partir des dialectes parlés en Roumanie* (La Haye-Paris 1972) qui l'a fait connaître à l'extérieur de la Roumanie. Mais jusqu'en 1983, une grande partie de ses publications était liée à son activité dans le cadre de l'Académie Roumaine ou à l'Université de Craiova (et fut publiée en Roumanie dans les revues linguistiques et les annales d'université). Après son émigration, d'autres lieux de publication dominant: Padoue, Udine, Florence, Tübingen, Berlin, Francfort, Amsterdam, Innsbruck, etc. Ces changements ont mené à une rupture dans la réception de la recherche de M^{me} Iliescu: les textes des premières décennies ne sont pas toujours facilement accessibles au public non-roumain, ceux publiés après 1983 sont probablement peu diffusés en Roumanie². Les deux volumes pourraient ainsi contribuer à améliorer la communication et la cohésion dans la communauté scientifique des romanistes. Cela vaut surtout pour le deuxième des problèmes men-

¹ Pour sa biographie, cf. Johannes Kramer, « Maria Iliescu – Porträt einer Romanistin », in: Id./Guntram A. Plangg (éd.), *Verbum Romanicum. Festschrift für Maria Iliescu*, Hamburg 1993, xi-xviii; dans ce volume, on trouvera aussi la bibliographie (jusqu'en 1991) de ses publications. – Maria Iliescu, « Labor omnia vincit improbus », in: Hans-Martin Gauger/Wolfgang Pöckl (éd.), *Wege in der Sprachwissenschaft*, Tübingen 1991, 118-123.

² Cf. la *nota autoarei* dans Rpr [7]: « Majoritatea au fost publicate în străinătate, fiind de aceea aproape inaccesibile multor lingviști români ».

tionnés, problème abordé par Marius Sala de l'Académie Roumaine dans sa préface (en roumain) à *Româna din perspectivă romanică* (= Rpr). Les romanistes hors de la Roumanie n'ont probablement pas les mêmes difficultés à se procurer les textes d'avant 1983. On peut quand même regretter qu'aucun des deux volumes n'ait accueilli des articles en roumain de la première période. Je vois les difficultés qui s'y opposent : il aurait probablement fallu les traduire, ce qui aurait entraîné des coûts supplémentaires. Mais j'aurais aimé pouvoir lire (en roumain ou dans une traduction) les textes de M^{me} Iliescu sur – par exemple – l'étymologie du roum. *cuvânt*, la désinence *-i* du pluriel en roumain et en italien (deux articles parus dans *Analele Universității din Craiova*, l'un en 1973, l'autre en 1977) ou le champ lexical des notions «vechi» / «bătrân» (dans les Actes [1982] d'un congrès tenu à Iași en 1980)³.

Pour les comptes rendus des recueils de ce type c'est un lieu commun de dire que le contenu reflète les vastes intérêts de l'auteur. Dans notre cas l'intérêt de l'auteur pour la famille tout entière des langues romanes est justement l'un des aspects spécifiques qui caractérisent son profil scientifique. Et c'est ainsi que la perspective panromane joue un rôle considérable dans les deux volumes. Dans *Pan- und Raetoromanica. Von Lissabon bis Bukarest* (= PRr) elle se trouve en combinaison avec les études rhétoromanes (surtout frioulanes), qui ont constitué le point de départ de la carrière de M^{me} Iliescu et qui par la suite ont toujours représenté une constante dans son travail. Dans Rpr, la perspective panromane (y compris les études concernant le latin) constitue l'arrière-plan devant lequel se développent les études roumaines de l'auteure. Elle a permis à M^{me} Iliescu d'aborder avec autorité les sujets difficiles de la classification et de la typologie des langues romanes et de discuter la place que tient une langue dans la famille des langues romanes. Dans les deux volumes on trouve plusieurs textes qui concernent cette thématique et qui sont incontournables dans le cadre des discussions d'aujourd'hui.

Il serait peu utile de discuter ici les 76 contributions de ces volumes (38 dans chacun des deux) ; chacune a déjà été soumise au jugement de la communauté scientifique. Les qualités du travail scientifique de l'auteure ont été relevées plusieurs fois et j'ai peu à ajouter à la préface de Johannes Kramer à PRr, qui souligne la flexibilité des méthodes et la saine mesure de son approche théorique, qui garde une juste distance vis-à-vis de toute exclusivité méthodique. S'il est permis d'ajouter une remarque personnelle, je parierais volontiers que je reconnaîtrais un type particulier d'articles de M. Iliescu à leur aspect extérieur : la numérotation décimale pouvant atteindre cinq degrés de hiérarchisation, avec parfois un paragraphe ne comprenant que deux lignes. La première fois que j'ai vu ce type de textes, j'y voyais un tic personnel de l'auteure. Plus tard je me suis convaincu que ce procédé favorise la logique et l'évidence de l'argumentation qui procède pas à pas en évitant tout décor rhétorique. Cette argumentation est en général précédée d'une indication précise du but et des méthodes de la recherche et suivie non seulement des conclusions mais aussi de réflexions qui dépassent souvent les limites de la linguistique romane pour ouvrir de nouvelles perspectives qui pourraient s'avérer utiles même pour la recherche en linguistique générale⁴.

Gerhard ERNST

³ Pour les références bibliographiques, v. la bibliographie mentionnée à la n. 1.

⁴ La reproduction des textes est en général consciencieuse, avec de très rares

Ibéroroman

Joan VENY i CLAR, *Contacte i contrast de llengües i dialectes*, València, Publicacions de la Universitat de València (Biblioteca Lingüística Catalana, núm. 30), 2006, 272 pàgines.

Sempre és una satisfacció parlar dels bons mestres que has tingut. I en el cas de Joan Veny, l'autor del llibre objecte de ressenya, ho és per partida doble, ja que, a més de bon mestre, és una bona persona. Hi ha unanimitat en aquesta opinió entre els qui el coneixem. És clar que un llibre no ho pot demostrar, atès que la bonhomia només es pot copsar mitjançant el tracte personal. Però sempre hi ha algun indici en la lletra impresa que ho fa pensar a qui no en coneix l'autor. Permeteu-me'n una mostra encara que ens faça començar la ressenya *in medias res*:

El contacte del català amb el castellà coneix una *tradicció* de segles. L'*enamorcament* comença el s. XVI i tindrà més tard aparences de *festeig* que es prolongarà, com deia Milà (1881, *ap.* Almirall 1997, 68), amb un *vincl* "indissoluble" [19].

Les cursives són meues, per bé que les cometes del darrer mot són del mateix Veny. Qualsevol altre autor que s'hagués aproximat al tema des d'una perspectiva catalanista hauria utilitzat un altre vocabulari per a descriure aquests mateixos fets. La *tradicció* de segles del contacte esmentat podria haver-se convertit en *condemna secular*; l'*enamorcament* i el *festeig* haurien esdevingut *imposició* del castellà i *submissió* del català, i el *vincl* indissoluble, *matrimoni forçat*. Però el nostre autor, amb un joc metafòric molt ben aconseguit, garanteix que qualsevol romanista castellà accepti de bon grat les línies que segueixen més avall, on s'esmenten les fites més importants de la repressió que, des de la llengua de Castella, van anar caient sobre el català al llarg del segle XVIII. Segurament, així és com Veny s'ha guanyat tanta admiració per totes bandes: dient les coses amb cortesia però amb fermesa. Perquè el professor Veny, igual que escriu, parla i actua. Qui signa aquestes ratlles ho pot certificar en tant que afortunat deixeble del gran dialectòleg, un pou de coneixement i de maneres agradables i enginyoses de transmetre'l en classe però també una persona que sap fer-se respectar quan cal (sempre amb bones maneres i paraules, això sí).

changements apportés à la forme originale. Mais dans RpR (publié par l'Académie Roumaine) on a introduit dans les exemples et dans les citations l'orthographe réformée de 1993 (*vârstă* au lieu de *vîrstă*, etc.). Dans les références bibliographiques, on a parfois ajouté des renvois utiles aux textes contenus dans le même volume [RpR:137, 183; PRr: 161]; mais plusieurs fois de tels renvois manquent [RpR: 299; PRr: 49, 120, 357, 405, 489, 492, 526]. L'usage du scanner a rendu possible l'uniformité de l'aspect extérieur, mais il a aussi produit quelques erreurs matérielles comme RpR: *cotisation* recte *iotisation* [156], *au XV^e siècle* → *au XVI^e siècle* [177], *allocataire* → *allocutaire* [217], *Mantei* → *Mantel*; PRr: *littéaircs* → *littéraires* [460], *OCULUS* → *OCULOS*, *χαλāv* → *χαλāv* [487]. Dans PRr, à la page 127, il manque une partie de la bibliographie.

I després d'aquest preàmbul, inevitable per a aquest ressenyador, entrem en matèria. L'obra del filòleg mallorquí aplega deu articles publicats ací i allà durant una quinzena d'anys (1989-2004) sota un mateix fil conductor, el de l'estudi de les relacions que s'estableixen entre varietats lingüístiques. Més concretament, hi trobem set articles que s'ocupen de la interferència entre el català i altres llengües veïnes (o d'adstrat), altres dos que s'enfronten amb els paral·lelismes amb altres llengües pròximes però no d'adstrat, i, ja en menor mesura, un article que mostra el contrast dialectal al si del català. Encara que una part dels articles ja eren coneguts i de referència obligada, el recull s'agraeix perquè a voltes es fa difícil resseguir tota la bibliografia d'un autor sobre un mateix tema que es troba dispersa en revistes i volums d'actes de congressos. La recopilació també ha facilitat que altres treballs de Veny, però de menor difusió, s'hi integren i ens facen adonar-nos del grau de dedicació del nostre autor a l'estudi del contacte i el contrast entre llengües i dialectes. El conjunt s'organitza en sis capítols, cadascun encapçalat per una introducció de l'autor que justifica la inclusió dels articles que s'hi contenen. El primer capítol, amb quatre articles i el major nombre de pàgines – una quarta part del llibre –, és el dedicat al contacte amb el castellà; els capítols II, III i IV, amb un article cadascun, s'ocupen de les relacions amb l'asturià, el galleg i l'aragonès; el capítol cinquè, que se centra en l'occità i fa la competència al castellà en l'atenció que hi presta el nostre autor, es reparteix en dos articles, i el darrer capítol és una comparació entre una part del català central i el mallorquí de la primera meitat del segle XIX. El llibre es complementa amb deu mapes lingüístics, que són referits a alguns dels articles, una bibliografia, extreta dels diferents treballs incorporats, i un índex completíssim de 2.300 mots objecte d'estudi.

Ja hem vist al principi com enceta Joan Veny el tema de la interferència del castellà sobre el català. Ho fa al primer dels articles però és l'últim publicat (2004), i això es nota en la densitat conceptual, capacitat classificatòria de l'autor i abundància en l'exemplificació. Veny hi ha abocat tot el seu saber d'anys i anys de recerca, que es condensen en els quatre paràmetres que estableix per a mesurar el grau d'implantació de la interferència lèxica: densitat derivativa (si el lexema inicial ha donat lloc a nou vocabulari en català mitjançant l'afixació), proliferació semàntica (si un mateix lexema ha adquirit nous significats), adaptació fonètica (si al lexema primitiu i als seus derivats se'ls apliquen les regles fonològiques del català) i productivitat fraseològica (si el lexema referit s'ha incorporat a locucions i frases fetes catalanes) [23]. L'article es complementa, entre d'altres apartats, amb l'anàlisi de la interferència per camps semàntics, per estrats generacionals i per territoris. En la primera d'aquestes seccions Veny fa esment de la resistència dels noms dels colors a patir la interferència castellana [26]; tanmateix, a l'extrem més meridional de la llengua catalana, que el nostre autor considera, amb raó, el més interferit pel castellà [26], també han penetrat aquests noms en l'inventari català: *amarillo* ('groc'), *assul* ('blau'), *encarnat* ('roig, vermell').

Els tres articles següents, que acaben d'omplir el capítol sobre la interferència del castellà, es dediquen monogràficament a estudiar les vicissituds viscudes pel fonema /x/ del castellà en els seus "intents" d'incorporació al català. Aquesta interferència, com totes les de tipus fonològic, no es limita a l'àmbit de la pronunciació, sinó que arrossega un bon munt de vocabulari. Veny considera que el procés de normativització modern del català ha evitat que el fonema s'haja acabat d'instal·lar en català i ha

fet retrocedir la major part del lèxic que el duia inclòs. Ara bé, en el transcurs de l'operació, l'origen de la qual hem de retrotraure al mateix sorgiment del fonema en castellà (segle XVII), són moltes les mostres que han anat quedant en el català parlat actual, algunes no admeses, com ara *jefe* ('cap'), i d'altres adaptades fonèticament, com en el cas de *maco* (< cast. *majo*) i acceptades al diccionari oficial de l'Institut d'Estudis Catalans (DIEC). Entre les aportacions de Veny en aquests tres articles, destaquem la terminològica i conceptual: si la introducció de /x/ al galleg provoca l'anomenada *gueada*, consistent a articular [g] en comptes de [x] (*higo* per *hijo* 'fill') i, després i per ultracorrecció, la *geada* ([x] per [g]: *jato* per *gato* 'gat, moix'), en català hem de parlar de *queada*, ja que el fonema castellà s'adapta com a [k] en la majoria dels casos [35]. L'exemplificació que segueix és abundantíssima i amplament documentada a partir del segle XVIII: *alaca* (< cast. *alaja*), *anteocos* (< cast. *anteojos*), *caleo* (< cast. *jaleo*), *luco* (< cast. *lujo*), *ocalà* (< cast. *ojalá*), *traque* (< cast. *traje*), etc.¹ El nostre autor s'ocupa, així mateix, i sense davallar en el nivell de detallisme, de les altres adaptacions fonètiques del català als mots castellans amb el so [x]. L'exemple més productiu que esmenta Veny és el de les variants per al cast *navaja*: *navaixa* / *navaja* / *navalla*, cadascuna pronunciada amb una consonant palatal diferent, però només l'última admesa normativament.

Pel que fa als capítols segon i tercer, dedicats a l'asturià i el galleg, hem d'assignar-los a l'estudi dels paral·lelismes, d'acord amb el terme proposat pel mateix Joan Veny ("Paralelismos léxicos en los dialectos catalanes")² i no a les interferències, perquè aquestes llengües no tenen contacte directe amb el català. En el cas de l'asturià, el nostre autor compara els resultats de l'evolució dels grups llatins -LJ-, L- i -LL- i troba que hi ha triomfat el ieisme històric, a diferència del català, que ha privilegiat el fonema palatal lateral. Quant al galleg, la comparació s'ha centrat en el mateix tema que hem vist en l'anàlisi de la interferència fònica del castellà sobre el català, el de la introducció i adaptació del fonema /x/.

El capítol IV posa de manifest la continuïtat entre la llengua aragonesa i la varietat valenciana del català arran de la participació dels aragonesos en la colonització medieval del Regne de València. Veny ho fa concentrant-se en un únic lexema, la variant valenciana del català *gemegar*: *gemecar*, atribuïda per Coromines, sense gaire fonament, al mossàrab basant-se en l'absència de sonorització de les consonants oclusives en posició intervocàlica en aquella llengua desapareguda. Però l'aragonès coneix el mateix estat evolutiu i la geolingüística actual ens mostra, ben simptomàticament, la implantació del mot a l'Aragó i el País Valencià sense cap presència ni a Catalunya ni a les Illes Balears [mapa 5, p. 231]. En suma, i segons les belles expressions metafòriques a què ens té acostumats Veny, "es fan més espesses i negres les boires del mossarabisme" [142].

L'extens capítol cinquè, dedicat a l'occità, ens permet verificar una vegada més la gran proximitat que manté aquesta llengua amb el català. De fet, totes dues llen-

¹ Veny no sap estar-se de fer un tomb pel cantó humorístic d'aquesta excel·lent documentació quan esmenta el cas d'un catalanoparlant que, havent d'expressar-se en castellà, s'ultracorregeix i tradueix el mot autòcton *cocons* ('cadolles') per *cojones* ('collons') [57].

² *Revista de Filología Española* XLII (1958-1959), 91-149, XLIII (1960), 117-202.

gües van nèixer molt properes i van creïxer l'una al costat de l'altra durant l'alta edat mitjana, fins que les circumstàncies polítiques les van fer allunyar-se l'una de l'altra. Per això, l'estudi de l'occità té una importància cabdal per a l'estudi de la diacronia del català. Veny analitza en aquest capítol les relacions lèxiques entre les dues llengües a partir de la realitat lèxica de la varietat rossellonesa de la llengua catalana, que fa frontera amb l'occità. El nostre autor constata les dificultats de destriar entre una i altra llengua a l'hora de decidir si un mot que trobem en català prové de l'occità o és català (també) i procedeix a establir una sèrie de criteris (fonètics, morfològics, derivatius, cronològics i geogràfics) que li asseguren un bon grau d'èxit [154-56]. Exemples de la influència occitana en el català del Rosselló serien mots com *mainatge* ('infant'), *mes* ('però'), *rovill* ('òxid'), *espinard* ('espinacs'), *blond* ('ros'), etc., alguns dels quals han estat considerats durant molts anys francesismes. En altres casos, la proximitat de l'occità al dialecte català més septentrional ha servit per a mantenir mots que són comuns amb la llengua d'oc i que han desaparegut de la resta de la llengua catalana, com ara *oliu* ('olivera') o *verm* ('cuc'). El català, per la seua banda, també ha exercit interferència sobre l'occità, com mostra la presència de la palatalització de la lateral inicial en mots occitans com *llebre*, *llevarse* ('aixecar-se'), etc.

El capítol sobre l'occità es veu esplèndidament arredonit amb un estudi lingüístic d'un tractat epidemiològic de finals del segle XVI publicat a Perpinyà. L'autor del tractat, A. Girauld, un metge de llengua primera occitana, el va redactar en català, però els occitanismes hi fan acte de presència per tot el text. Del nivell fonètic, són mostra grafies com la *o* per *u* (*gost* per *gust*) i *ll* per *li* (*familla* per *família*); del nivell sintàctic, podem esmentar els pronoms febles davant de l'infinitiu verbal (*per se guardar*), i del nivell lèxic, en serien exponent mots com *amendrirse* ('minvar'), *merluça* ('bacallà'), *xarlatan* ('xerraire'), etc.³ Malgrat tot, Girauld demostra que té un bon coneixement del català, tant d'origen llibresc com popular. En aquest sentit, aquest tractat mèdic està farcit, entre d'altres trets, d'arcaïsmes, de rossellonesismes i dels castellanismes incipients que ja començaven a penetrar el rossellonès. El text permet a Veny establir algunes retrodatacions i documentar mots que encara no estaven datats, com ara *estafeta* ('correu'), *revessar* ('vomitar') o *saphena* ('vena superficial de la cama').

Finalment, Joan Veny clou el seu volum amb l'únic treball sobre dialectologia contrastiva que hi trobem. Es tracta de dues versions dialectals, una gironina i una altra mallorquina, d'una mateixa obra, un tractat religiós que és "acomodad de s'idioma català an es mallorquí". Entre una versió i l'altra només s'escolen dos anys (1837 i 1839), cosa que permet a Veny establir-hi una comparació dialectal sincrònica que palesa alguns dels canvis experimentats pels dos dialectes en qüestió des d'aleshores fins als nostres dies. Així, en la varietat gironina els subjuntius encara presenten la desinència en *-ia* (*se sembla*, 'se sembli'), almenys gràficament; es manté el lexema *eixir* (actualment, *sortir*) o apareix el dialectalisme *aranetes* ('oronetes'). Quant a la varietat mallorquina, es mostra més pròxima a l'estat dialectal actual (només hi podem destacar l'etapa prèvia a la formació del verb defectiu *nòmer* mitjançant l'expressió composta *haver nom*). Els castellanismes lèxics es reparteixen per ambdues versions, sense necessitat de ser els mateixos, però semblen més abundants en la gironina.

³ Cal tenir en compte que, malgrat l'aparença, aquests mots no són castellanismes.

En definitiva, es tracta d'una obra altament recomanable per a tots aquells que s'interessen per la lingüística contrastiva i, més específicament, per als romanistes i els catalanòfils. Però també és un llibre que no ha de ser absent de les biblioteques dels estudiosos de les llengües romàniques occidentals que hi són objecte de comparació amb el català: gallec, asturià, castellà, aragonès i occità. El seu autor, un filòleg experimentat, tant pels anys de tasca docent universitària com d'una intensa recerca⁴, ens garanteix un tractament rigorós del tema i, com hem pogut comentar reiteradament en aquesta ressenya, una lectura plaentera.

Brauli MONTROYA ABAT

Reinhild B. MENDOZA, *Der voseo im Spanischen Uruguays. Eine pluridimensionale Macro- und Microanalyse*, Kiel, Westensee Verlag (Col. Dialectologia pluridimensionalis Romanica; 15), 2005, 239 páginas.

El libro de Reinhild Mendoza, fruto del trabajo realizado para su tesis doctoral, constituye una contribución seria, rigurosa y útil a la investigación no sólo del voseo – como reza el título – sino a las fórmulas de tratamiento pronominales del Uruguay. Como estudio monográfico, es además un aporte valioso al conocimiento de la compleja distribución del tuteo y del voseo en Hispanoamérica debido precisamente a su enfoque pluridimensional, que utiliza con acierto los métodos de la geografía lingüística y los de la sociolingüística.

Consta la obra de cuatro capítulos. El primero es una aproximación teórica a las formas de tratamiento desde la pragmática para el estudio y tratamiento de la cortesía elaborada por Brown y Levinson (1978 y 1987). La autora pone hincapié en la delicada tarea de distinguir los marcadores deferenciales y aquellos no deferenciales en la conversación de distintos entornos socioculturales.

El segundo capítulo se centra en las formas de tratamiento pronominales en el mundo hispánico. Tras una sinopsis histórica del desarrollo del sistema de tratamiento pronominal en el español europeo, Mendoza describe su funcionamiento actual a ambos lados del Atlántico. Si bien las investigaciones existentes ponen de manifiesto que tanto en el español peninsular como americano se observa una tendencia hacia las relaciones de solidaridad y proximidad, éstas también muestran que el proceso está mucho más avanzado en España. En Hispanoamérica existe además una gran diferencia diatópica; y no sólo entre un país y otro, sino también al interior del territorio nacional, en el que la oposición campo – ciudad parece desempeñar un papel relevante. Pero esta variopinta paleta de posibilidades de realización no se debe únicamente a la presencia de formas tuteantes y voseantes, sino también a su coexistencia, cuya complejidad es mayor al funcionar un sistema triádico como el de *usted-tú-vos*, cuyo entendimiento a carta cabal es sólo posible incorporando en el análisis variables sociolingüísticas y pragmáticas.

⁴ Nascut a Mallorca el 1932, Joan Veny és actualment professor emèrit per la Universitat de Barcelona, membre de l'Institut d'Estudis Catalans i doctor honoris causa per la Universitat de València. Ha dirigit i té en curs de publicació l'*Atlas Lingüístic del Domini Català* (ALDC).

Tras estos dos primeros capítulos generales, el tercero entra en la temática propiamente dicha, dirigiendo la atención al fenómeno del voseo y del tuteo en el continente americano. De nuevo, una breve introducción histórica, que empalma con la anteriormente descrita para el desarrollo de las formas de tratamiento pronominales en España, muestra la persistencia del voseo en las zonas americanas como resultado de la hidalguización y del menor contacto con la metrópoli española, causas tradicionales a las que se suele adjudicar el voseo en América. Por otro lado, la coexistencia del voseo y del tuteo en las zonas hispanoamericanas se explica en términos históricos debido a que éste fue el estado inicial en casi todo el territorio americano, como se viene asumiendo en la investigación actual.

Sigue una relación de los trabajos más importantes realizados en este campo. Si bien la lista bibliográfica es larga y cubre tanto enfoques diacrónicos como sincrónicos, muchos de ellos, como señala Mendoza, presentan fallos metodológicos, como por ejemplo aquellos basados únicamente en fuentes literarias. Además, una gran mayoría toma sólo en cuenta la perspectiva diatópica. La autora echa en especial de menos trabajos en los que los aspectos morfológicos del fenómeno sean analizados de manera sistemática. Hace falta, pues, abordar el fenómeno del voseo desde diversas perspectivas para poder ofrecer un cuadro completo y profundo de su realización.

Reinhild Mendoza pasa luego a describir las zonas tuteantes y voseantes desde una perspectiva diatópica. Haciéndose eco de María Siracusa, la autora señala que según los datos proporcionados por la investigación en este terreno «no es segura, aunque a veces se afirme, la existencia de países exclusivamente tuteantes o voseantes, pues parece que siempre quedan algunas zonas que discrepan con el uso general, ya por aislamiento, ya por su carácter de regiones fronterizas»¹, hecho por el cual prefiere hablar de zonas predominantemente voseantes, zonas predominantemente tuteantes y zonas de coexistencia. A ello ha de agregarse que la ausencia de estudios amplios y completos² sobre el comportamiento de los pronombres personales imposibilitan demarcar las zonas predominantemente voseantes, las tuteantes o las que deben definirse más bien como zonas de coexistencia. Por otro lado, dada la importancia del pronombre *usted* en Hispanoamérica y las diversas funciones que puede asumir, en especial en las zonas voseantes, Mendoza considera necesario incluir también esta forma de tratamiento pronominal en su investigación.

Después de abordar el estado de la cuestión del voseo desde una perspectiva sociolingüística, mencionando como factores para el aumento o regresión del fenómeno la presión normativa, el prestigio, el sexo, el grupo generacional y la adscripción étnica, la lingüista expone de manera sistemática tanto el actual paradigma pronominal de las formas *tú* y *vos*, así como el verbal. En cuanto al sistema pronominal, se observa una fusión de paradigmas de *tú* y *vos* en el caso de los pronombres de objeto, los posesivos y los reflexivos, donde son normales las formas mixtas del tipo *vos te sentás* o *te lo digo a vos*. En las construcciones preposicionales, aunque en la

¹ Siracusa, María (1972). «Morfología verbal del voseo en el habla culta de Buenos Aires», *Filología* XVI, 202, citado en Mendoza (2005: 45).

² El estudio más completo dedicado al voseo es el ya clásico de Iraset Páez Urdaneta (1981): *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: La Casa de Bello.

bibliografía existente se afirma que es generalizado el uso de las formas voseantes del tipo *es para vos*, en estudios puntuales se encuentran ejemplos, incluso para Argentina (Salta), del empleo de *contigo*. Tales testimonios ponen de manifiesto dos cuestiones: en primer lugar, como indica Fontanella de Weinberg³, que la etiqueta de *arcaísmo* con la que se suele caracterizar al voseo hispanoamericano no es del todo pertinente, pues no toma en cuenta que precisamente ha tenido lugar toda una reestructuración del sistema pronominal; en segundo lugar, que el proceso de igualación en algunas regiones aún está abierto. Esto último también puede afirmarse en el caso del paradigma verbal, en el que tomando como variables el presente del indicativo, el futuro simple del indicativo y el imperativo, pueden reconocerse hasta cinco paradigmas voseantes distintos.

El plato fuerte del libro lo constituye el cuarto capítulo. Enmarcada dentro de las líneas teóricas y metodológicas del *Atlas lingüístico diatópico y diastrático del Uruguay* (ADDU), dirigido por Harald Thun (Universität Kiel) y Adolfo Elizaincín (Universidad de Montevideo)⁴, y en base al material recogido para este proyecto, la investigación de Reinhild Mendoza ofrece, a partir de la combinación cartográfica y de las variables sociolingüísticas elegidas, una distribución completa del voseo y del tuteo en la región uruguaya. Se seleccionan para ello las siguientes dimensiones del ADDU: la diatópica, la diatópico-kinética⁵, la diastrática, la diagenacional, la diasexual, la diafásica y la diarreferencial⁶.

Dos son los aspectos que se analizan desde esta perspectiva pluridimensional:

- a) la oposición entre las formas de tratamiento pronominales deferencial (*usted*) y no deferencial (*tú* y *vos*), así como la oposición entre las dos variantes no deferenciales, y
- b) el análisis sistemático de las formas verbales de tuteo y voseo según las categorías de tiempo y modo.

El estudio viene acompañado de un CD-ROM que contiene tanto los mapas del ADDU empleados así como también tablas y cuadros explicativos.

En cuanto al primer aspecto, el análisis de los datos muestran que en el Uruguay el paso de la forma de tratamiento deferencial (*usted*) hacia la no deferencial (*tú/vos*) no ha concluido: un 43 % de los grupos investigados emplea aún el tratamiento formal. En los grupos generacionales mayores es donde predomina dicha forma de tratamiento, mientras que en las menores impera la no deferencial. Desde la dimensión diastrática, la clase alta se muestra como la más innovadora. Si contem-

³ Fontanella de Weinberg, M^a. Beatriz (1992). «La evolución de los usos americanos de segunda persona del singular», *Lingüística* 4, 22, citado en Mendoza (2005: 63).

⁴ El primer tomo del ADDU, dedicado al consonantismo y al vocalismo, fue publicado en el año 2000.

⁵ Esta dimensión refiere a las repercusiones que tiene la movilidad demográfica en la lengua.

⁶ La dimensión diarreferencial distingue entre la lengua de referencia y metalingua. En el marco metodológico del ADDU se integran sistemáticamente en el estudio los comentarios metalingüísticos realizados por los informantes (cf. Mendoza 2005: 102).

plamos la dimensión diatópica, el Suroeste del país se comporta de manera más innovadora que el Noreste. Contrastadas las dos formas pronominales de tratamiento de confianza, los datos apuntan a un avance progresivo de *vos* frente a *tú* en los grupos generacionales menores, mientras que entre los mayores los porcentajes de *tú* son sólo ligeramente superiores a los de *vos*.

El estudio de las formas verbales muestra que en el Uruguay, además del tuteo, se emplean el voseo auténtico y el voseo mixto, básicamente el del tipo verbal (*tú cantás*). El voseo auténtico constituye la forma más extendida, seguida por el tuteo en segundo lugar y el voseo mixto verbal en tercer lugar. Si se observa el fenómeno desde la dimensión diatópica, se desprende que la zona de coexistencia de voseo y tuteo es la mayor, mientras que la de voseo auténtico es menor de lo que hasta ahora se ha venido afirmando en la literatura. Además, la zona de tuteo exclusivo sólo se limita al Suroeste del país.

Visto el fenómeno desde la perspectiva sociolingüística, el análisis de las dimensiones diastrática y diageneracional resulta el más fructífero. Diastráticamente, los grupos de las clases socioculturales más altas emplean más el tuteo que el voseo, mientras que en las clases bajas se prefiere ampliamente el voseo. Con todo, este resultado ha de relativizarse un tanto, pues en la clase socioculturalmente alta se entrevistó a varias maestras de escuela, indiscutiblemente condicionadas por la norma escolar tuteante. Diageneracionalmente, los índices de voseo alcanzados muestran una clara tendencia hacia el uso progresivo del voseo auténtico frente al tuteo.

Los comentarios metalingüísticos realizados por los informantes confirman además la existencia de un sistema de tratamiento pronominal triádico en las zonas de coexistencia de tuteo y voseo, en las que *usted* representa el mayor grado de deferencia y *vos* el menor grado, constituyendo por tanto *tú* un grado intermedio.

En suma, el estudio prolijo y completo sobre las formas de tratamiento pronominales en el Uruguay que nos ofrece Reinhild Mendoza muestra que a pesar de su poca extensión territorial, comparado con los otros países hispanoamericanos, el Uruguay ofrece un cuadro lingüístico complejo que no puede reducirse y simplificarse a la etiqueta zona del Río de la Plata como suele repetirse en la bibliografía sobre el tema.

Yvette BÜRKI

Elisabeth BENIERS, *La formación de verbos en el español de México*, México DF, El Colegio de México / UNAM, 2004, 244 páginas.

Elisabeth Beniers, autora de esta monografía sobre el sistema derivacional del español de México, distribuye los contenidos en un índice con cuatro apartados. En el primero, una amplia «Introducción» [9-70], desglosa los principios teóricos y metodológicos en los que se inserta la investigación, el material de estudio y los objetivos. En los tres capítulos restantes – «La formación de verbos por sufijación» [71-146], «La formación de verbos por medio de la parasíntesis» [147-194] y «La formación de verbos por prefijación» [195-240] – se expone el análisis pormenorizado de los verbos de la variante española de México extraídos del *Diccionario del Español de México* (DEM), un corpus en cuya elaboración ha participado la propia autora.

Beniers estudia la productividad derivativa, es decir, busca las pautas que actúan en nuevas relaciones de forma y significado desde la morfología concebida como medio de establecer relaciones entre las palabras y como la manera correcta de examinar los recursos de producción de nuevos términos (en este caso, verbos). También se analizan desde la gramática las diferencias distribucionales sistemáticas y las innovaciones referenciales que implican los diferentes tipos de productividad derivativa, porque se implica que las relaciones dentro de las palabras funcionan de forma análoga a las relaciones gramaticales. Asimismo es la perspectiva gramatical la que dota de motivación a las nuevas creaciones léxico-semánticas.

Beniers menciona explícitamente como punto de entronque teórico la escuela estructuralista americana conocida como Palabra y Paradigma (*Word and Paradigm*), ligada en sus orígenes a la figura de Hockett (1954)¹, impulsada más tarde entre otros por Matthews (1972)² y en fechas más recientes, por Aronoff (1994)³, en el mundo anglosajón, y seguida entre los hispanistas de forma muy eficaz (Varela 1993)⁴. Según esta línea de trabajo, en morfología derivativa las asociaciones no se establecen en ningún caso entre las palabras y sus partes, sino entre las propiedades gramaticales y los componentes de la palabra, concebida ésta como unidad mínima de significado. La cita de determinadas referencias bibliográficas y la incorporación de ciertos conceptos permiten advertir en este estudio otras líneas complementarias con la anterior, originarias, en este caso, del continente europeo, como la vinculada a Benveniste (1972)⁵, de la que se toman las funciones morfo-semánticas que sirven para clasificar los nuevos verbos derivativos (delocutivos, performativos, 'haber X', etc.), o la línea de Coseriu (1978, 1985)⁶, del que toma uno de los conceptos decisivos para el análisis como es la «función paragramatical», es decir, la motivación semántico-sintáctica de los términos que entran en los procesos derivativos. Cuando se alude a la conciencia del hablante a la hora de aprehender las pautas o en el momento de legitimar o deslegitimar las creaciones, o bien cuando se habla de la intuición de los hablantes como la causa de conceder o de quitar alguna valencia (desde el punto de vista gramatical) a los verbos de nueva creación se vincula la investigación en cierta medida a la semántica cognitiva (Wierzbicka 1985)⁷.

En cuanto al tratamiento de las palabras para analizar de forma acertada los procesos derivativos, Beniers acentúa dos principios del estructuralismo americano:

- ¹ Ch. F. Hockett, «Two models of grammatical description», *Word* 10, 1954, 210-231 (reimpr. En Chicago 1957 = M. Joos (ed.), *Readings in linguistics* I, University of Chicago Press, 386-399).
- ² P. H. Matthews, *Inflectional morphology: a theoretical study based on aspects of Latin verb conjugation*, Cambridge, Cambridge University Press 1972.
- ³ M. Aronoff, *Morphology by itself: stems and inflectional classes*, Cambridge, MA, MIT Press 1994.
- ⁴ S. Varela Ortega (ed.), *La formación de palabras*, Madrid, Taurus 1993.
- ⁵ E. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, México, Siglo XXI, 1972 (1966).
- ⁶ E. Coseriu, «La formación de palabras desde el punto de vista del contenido», in: *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid, Gredos 1978, 239-264. E. Coseriu, *Sprache, Strukturen und Funktionen*, Tübingen, G. Narr 1985.
- ⁷ A. Wierzbicka, *Lexicography and Conceptual Analysis*, Karoma, Ann Arbor 1985.

1) la identificación exacta y la distribución en niveles sucesivos de los constituyentes inmediatos y 2) la búsqueda de las grandes regularidades léxicas, que son las que permiten deducir el nivel de productividad de los afijos. En lo que hace al primero, se mantiene que los procesos derivativos se producen entre palabras y solo desde esa perspectiva se producirá la ordenación correcta en la escala derivativa. Un ejemplo que da la autora es el análisis de los constituyentes en *inseguridad* (sustantivo) y en *inseguro* (adjetivo); el análisis permite ver que el prefijo *in-* es un constituyente que actúa sobre el significado 'seguro' aportando al adjetivo la función negativa atributiva 'que no es Xadj.', mientras que en el sustantivo, que tiene carácter deadjetival, *in-* no es constituyente inmediato. La base léxica – o tema [26] – y los afijos se ponen en conexión con el significado o los significados que portan. La formación de verbos es un dominio que se muestra «muy abierto» [34], con muchas opciones en lo que se refiere a recursos de formación. Beniers señala como límite a esas aparentemente ilimitadas posibilidades el hecho de que la formación de cada verbo nuevo refleja las relaciones semántico-sintácticas entre las diferentes clases gramaticales que posibilitan la aparición de ese nuevo verbo: «formar un verbo desde un adjetivo no es lo mismo que desde un sustantivo o desde otro verbo» [21]. Las características gramaticales de la base léxica y la función de la palabra meta o resultante se implican en una «determinación paragramatical» de la que surge el nuevo significado. La determinación paragramatical puede o bien implicar clases sintácticas distintas o bien ser una derivación homogénea, en cuyo caso los verbos nuevos aceptan una ampliación del significado bien mediante marcas de aspectos modales (por ej., *gritar* vs. *gritotear*) bien mediante cambios en la participación (por ej., *asustar* vs. *asustarse*).

La perspectiva de análisis lexicológico para alcanzar el objetivo central del estudio de revelar los mecanismos de productividad que actúan en los 3500 verbos recogidos en el corpus del *Diccionario del Español de México* (DEM) es doble: 1) indicación de las categorías semánticas expresadas por cada recurso derivativo (perspectiva semasiológica), 2) agrupación de aquellas formas y procedimientos que pueden expresar dichas categorías semánticas (perspectiva onomasiológica). Para introducir el punto de vista semasiológico se enumeran las funciones sintáctico-semánticas con las que se configuran unas tablas [53-55], en las cuales se recogen los índices numéricos de frecuencias de uso de los procedimientos de formación de verbos distribuidos según las funciones sintáctico-semánticas fijadas de antemano (delocutivos, performativos, 'ser o estar X', 'parecer X, verse X', etc.). Entre los primeros resultados generales del análisis semasiológico sobresale la gran abundancia de sufixación, que hay que completar con la enorme productividad de ciertos prefijos, como *des-* con función de inversión (por ej., *destratar* 'desdecirse de lo tratado', 'deshacer el trato'), mientras que, desde la onomasiología se pasa a señalar los valores distintivos de cada uno de los procedimientos semasiológicamente señalados, de forma que se resuelven los casos de homofuncionalidad y es posible distinguir los valores realizados de los potenciales. Existe una tabla más [58] a modo de resumen del rendimiento de los procedimientos según la clase sintáctica del tema o base, en la cual se observa que los procesos derivados con más posibilidad de producir nuevos verbos con significado diferente son los que parten de un sustantivo, seguido por el adjetivo, el adverbio, el pronombre y, por último, los deverbales.

En los tres capítulos que siguen a la «Introducción» se van colocando los verbos hallados en el DEM distribuidos tanto por el tipo de procedimiento derivativo afijal

(sufijación, parasíntesis y prefijación) como por la base gramatical o tema de origen (denominal, adjetival, adverbial, etc.) y, en todos los casos, se ofrece la descripción formal y la descripción semántica o sintáctico-semántica (funciones gramaticales con reflejo en el contenido semántico de cada creación verbal: denotación y paráfrasis de diferentes tipos). Los verbos se ofrecen algunos de ellos con los comentarios oportunos sobre los rasgos semánticos específicos que aportan las diferentes combinaciones afijales (por ej., «Algunos de los verbos postsustantivos se basan no solamente en un sustantivo sino en un giro fijo que lo contiene y de donde deriva entonces el significado del verbo: *abuelear* ‘salir a alguien (a la abuela o al abuelo)’, ‘parecerse’» [99]); en otros casos se colocan los infinitivos y los valores denotativos o las paráfrasis sin contexto enunciativo sino en determinadas formaciones que la autora considera de especial relieve y de las que da el enunciado textual completo; por ej., un verbo desustantival, originado en un sentido figurado del sustantivo no fácilmente identificable: «Un ejemplo de ello es *licorear* (I), palabra del hampa por ‘ver’ y que parecería contener *licor*: (I) 966000162 <Y si lo están viendo, lo están licoreando.>» [99]. Al hilo de la lectura de este trabajo surge la consideración de que hubiera resultado interesante hacer algún tipo de correspondencia, mediante algún tipo concreto de anotación, entre la diversidad de fuentes que componen este «diccionario regional» que es el DEM [9-10] y aquellos verbos que procedieran de cada uno de los textos recogidos, de una variedad tipológica muy extensa (desde la lengua culta literaria hasta la lengua no estándar de la jerga), porque no cabe duda de que la creación léxica guarda relación también con la tipología textual, en definitiva con el tipo de discurso en el que se inserta la palabra de nueva creación. Sin duda, sería importante saber qué tipo de texto (¿textos regionales, jergas, conversaciones, etc.?) recoge verbos como *chivear*, de formación postsustantiva en *-ear*, con función de paráfrasis de transformación (‘volver(se) X’), del que Beniers proporciona el enunciado textual del DEM: «(I) 979001290 <...esperando que saliera el ministro de su casa. Éramos seis cabrones. Todos disparamos. Nos chivieron los pinches cuetes. Creíamos que eran plumazos, ¿eh? ¡Pinche corredero...!> (‘nos asustaron’, ‘nos volvieron miedosos’ los cuetes. Se trata de un uso activo, factitivo)» [106].

Beniers, si bien de pasada, se refiere a los procesos de derivación en etapas históricas de la lengua con afirmaciones del tipo de que «la arbitrariedad» es la que preside la asignación de valores a los distintos afijos en el plano histórico de la lengua [11]. El análisis de procesos derivativos en verbos procedentes de un corpus documental colombiano y dominicano del siglo XVI (Carrera 2002, 2006)⁸ confirma, bajo la aparente inactividad semántica de los afijos (sobre todo, los prefijos), una asignación clara de un significado distinto a cada verbo derivado (por ej., *juntar*, *juntarse*, *ajuntar* y *ajuntarse* son, en el siglo XVI, cuatro verbos con significados distintos inducidos mediante procedimientos de prefijación y pronominalización). En este caso,

⁸ M. Carrera de la Red, «Prefijación y parasíntesis en el español americano del siglo XVI: una cala en las formaciones verbales», in: M^a T. Echenique y J. Sánchez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Madrid, Gredos 2002, 515-540. M. Carrera de la Red, «De nuevo sobre procesos de derivación en formas verbales del siglo XVI: ejemplos de textos dominicanos y colombianos», in: M. Campos Souto, F. Córdoba Rodríguez y J. I. Pérez Pascual (eds.), *América y el diccionario*, Anexos de *Revista de Lexicografía*, 2, 2006, Universidad de La Coruña, 31-50.

se trabajaba desde el marco teórico de la llamada «morfología natural» (Wurzel 1984)⁹, según la cual las tendencias derivativas en cada etapa de la lengua vienen vinculadas a los índices de frecuencia de las variantes encontradas. De ahí que sería bueno quizás conocer el contexto en el que se usan *juntarse* y *arrejuntarse* en los ejemplos del DEM, para llegar a afirmar, como hace Beniers [195] que se trata tan solo de mero polimorfismo, sin cambio de contenido semántico, porque no es lo mismo estos verbos (de largo recorrido ya en la historia de la lengua española con sus dos formas, la prefijada y la sin prefijar) que casos como *anchar*: *anachar*: *ensanchar* [159], que plasman solo la coexistencia de variantes formales sin cambios semánticos.

Tampoco puedo dejar de hacer mención de otra alusión de Beniers al comportamiento de la derivación en el eje histórico cuando, a propósito de la polisemia del sufijo *-ar* y su abrumadora presencia en todos los procesos derivativos, alude a «la tendencia histórica a concentrar la realización de todos los valores en un mismo procedimiento» [56]. Es fácil conducir esa misma afirmación a la lengua actual cuando Beniers hace referencia a la existencia de numerosas dificultades para percibir las regularidades en la asignación de procedimientos derivativos y concretar el valor referencial de los afijos dada su naturaleza polisémica, su polimorfismo y los procesos de homofonía que los caracterizan. Y de la misma forma que para saldar esos obstáculos propone Beniers atender al contexto – tanto verbal como cultural (Wierzbicka 1985) – y a la actuación de la analogía como los dos factores que ejercen una función correctora en la asignación de afijos (o en la ausencia de esa afijación), no es difícil concluir que esos mismos recursos (el contexto y la actuación analógica) aplicados a etapas anteriores de la lengua permitan ver los valores que encerraban los afijos tras una aparente visión simplificadora de su polisemia y homofonía.

La tarea de Elisabeth Beniers de recogida y clasificación del léxico verbal ha dado lugar a una investigación rigurosa y de indudable interés para el mejor conocimiento de los mecanismos morfológicos y sintáctico-semánticos que actúan en el español de México. Sorprende la facilidad con la que, al lado de verbos de una sólida tradición y amplia difusión en el español estándar, se colocan formaciones de una difusión menor [101]: sobre *capitán*, *capitanear* – del español general – y sobre *caporal*, *caporalear* – no recogido en los diccionarios). Pero si en estos casos la motivación y las pautas están claras, son muchos los verbos que precisan de explicación más detallada, pues lo expuesto por Beniers resulta insuficiente para los que no poseemos el «conocimiento compartido» mexicano, como el ya mencionado *chivear* u otros del mismo tipo: *carlitear*, *champar*, *tatamar*, etc. Por lo demás, la metodología y los criterios de clasificación aplicados tienen un valor innegable para los estudiosos de la formación de palabras del español.

Micaela CARRERA DE LA RED

⁹ W. U. Wurzel, *Inflectional Morphology and Naturalness*, Dordrecht-Boston-Londres, Kluwer Academia, 1984.

Galloroman

Corina PETERSILKA, *Die Zweisprachigkeit Friedrichs des Großen. Ein linguistisches Porträt*, Tübingen, Niemeyer (Beihefte zur Zeitschrift für romanische Philologie, 331), 2005, viii + 320 pages.

Frédéric II de Prusse passe dans les histoires de la langue française pour l'incarnation de la francophonie triomphante au XVIII^e siècle et par là, du rôle de la France elle-même au Siècle des Lumières, influence qu'elle exerça aussi grâce à ses rois absolutistes. C'était l'époque *quand l'Europe parlait français* – pour citer le titre du célèbre ouvrage de Marc Fumaroli. (Pour la deuxième fois, car on pourrait peut-être aussi signaler l'existence du phénomène, à un degré moins important il est vrai, au Moyen Âge.) Le roi de Prusse parlait et écrivait allemand mais aussi – et de préférence – français; il était élevé bilingue bien que son père rejetât – en partie pour des raisons politiques – la langue française. Mais comme le signale l'auteur, cet aspect du roi Frédéric a été négligé: « Von sprachwissenschaftlicher Seite hat man sich dieses Sonderfalls eines Bilingualen bisher erstaunlich wenig angenommen. Das Urteil, dass er kaum Deutsch konnte, und auch die Einschätzung, dass sein Französisch voller Germanismen gewesen sei, die beide die Literatur über ihn durchgeistern, sind bisher unüberprüft geblieben » [10]. Le but de cet ouvrage est donc de revoir l'intégralité de la situation linguistique de Frédéric, et d'essayer de démêler ce qui lui est propre (de par sa naissance et son éducation, et en partie comme conséquence peut-être de son rejet du père ...); ce qui fait partie de l'époque où il vivait, très francophile et assez francophone; et ce qu'il faut proprement attribuer à ses goûts personnels. L'étude est divisée en six chapitres: aspects sociohistoriques [16-46]; aspects éducatifs [47-72]; observations métalinguistiques du roi [73-81; assez peu]; analyse pragmatolinguistique de l'homme privé, du lecteur et de l'écrivain, de l'homme d'état [83-177; partie très intéressante]; ensuite, une analyse linguistique de son français [179-253] et de son allemand [255-275], deux parties très importantes du livre. Viennent ensuite une conclusion [277-284], une bibliographie volumineuse [285-305], un index des noms [311-316] et un index des notions ou « Sachregister » [317-320].

Or, il est inévitable qu'un examen de tous ces aspects de la question rende plus compliquée une image, en l'occurrence du roi bilingue, qui a été visiblement simplifiée, et excessivement, dans le passé. Mais cela permet de mieux comprendre la réalité et l'individu. Il est clair, par exemple, que le roi préférait le français et l'utilisait dans la mesure du possible (c'est-à-dire lorsqu'il avait des interlocuteurs francophones). L'allemand était employé s'il le fallait. Si le roi était capable de faire des fautes en français, il était aussi capable de corriger celles de ses ministres [164-165]; remplissant sa cour d'auteurs francophones réputés, et ce dans un Berlin déjà très marqué par l'exode des Huguenots après la Révocation de l'Édit de Nantes, il engageait aussi des correcteurs, dont le plus célèbre était Voltaire. En même temps, ses devoirs de roi et surtout sa fonction de chef de l'armée prussienne, impliquaient l'usage de l'allemand. Ici, et on le sait depuis longtemps, Frédéric fait preuve d'un niveau assez marqué de dialectalisme dans ce qu'il écrit en allemand, et qui remonte sans doute aussi au berlinois qu'il devait parler. Cela, en dépit de son attitude de jeune prince face à la variation des dialectes allemands: « Je trouve une langue à

de mi barbare¹, qui se divise en autant de dialectes différents que l'Allemagne contient de provinces ...» (*De la littérature allemande*) [78]. Fait remarquable, l'absence quasi-totale d'interférences entre les deux langues qu'il utilisait, à part quelques rares exemples d'emprunts lexicaux nécessaires, par exemple de mots allemands militaires utilisés en français [175-186]. On ne trouve pas du vrai *code-switching* comme il existe chez ses contemporains [44]. Cela est vraisemblablement dû au fait que pour Frédéric, les deux idiomes occupaient deux positions, et remplissaient deux fonctions, clairement différenciées [277]. Il s'agit donc d'une question de goût et d'un choix conscient. Les simplifications des manuels sont à nuancer. Du point de vue (socio)linguistique, nous constatons que le roi bilingue était en même temps représentant d'une microsociété diglossique. Le livre stimulant de Corina Petersilka nous fait découvrir quelqu'un de très intéressant. Un roi qui écrivait – en français bien sûr – que «Le Souverain est Le premier Serviteur de l'État» [146] trouvait néanmoins le temps d'entretenir des conversations très longues (plusieurs heures par jour) avec des hommes de lettres français, de lire, et beaucoup, et d'écrire, toujours en français et pour des raisons pratiques, en allemand, et de faire corriger son français par les plus grands écrivains du temps. C'est quelqu'un qui valait certainement le détour, sinon le voyage, et ce livre est un guide qui (comme tous les bons guides) invite à visiter soi-même. Encore une fois, les *Beihefte* de la *Zeitschrift* nous livrent une étude solide, érudite, très bien imprimée (nous n'avons relevé que deux ou trois erreurs typographiques), et qui apporte du nouveau.

David TROTTER

Habiba NAFFATI / Ambroise QUEFFÉLEC, *Le français en Tunisie*, No. 18 de la revue *Le Français en Afrique*, 2004, 453 pages.

Omer MASSOUMOU / Ambroise QUEFFÉLEC, *Le français en République du Congo sous l'ère pluripartiste (1991-2006)*, Paris, Editions des archives contemporaines, 2007, 451 pages.

Les deux ouvrages constituent d'autres maillons dans la chaîne de publications consacrées à la lexicographie différentielle du français en usage dans différents contextes francophones. Après avoir traité et inventorié le lexique français dans des pays comme la Mauritanie, le Maroc et l'Algérie¹, l'équipe d'A. Queffélec s'intéresse maintenant à la Tunisie et à la République du Congo (ex Congo-Brazzaville).

Le premier constat concerne la méthode de fabrication, tant sur la forme que sur le fond, de ces travaux, qui s'inscrivent dans le cadre du même réseau, à savoir «Etude du français en francophonie» de AUPELF-UREF (cf. Naffati/Queffélec 2004, 5; Massoumou/Queffélec 2007, hors pagination). La première partie présente généralement des considérations d'ordre sociolinguistique, historique, et concernant la politique linguistique. Ces parties sont habituellement issues de l'exploitation d'une

¹ Pour «Je le trouve une langue ... ».

¹ Cf. notre compte rendu de l'ouvrage sur la francophonie algérienne dans *RLiR* 68 (2004), 276-280; le lecteur est invité à s'y reporter pour les références bibliographiques.

thèse de doctorat soutenue sous la direction de Queffélec, l'ancien doctorant figurant comme co-auteur de l'ouvrage. Ceci est bien évidemment le cas du volume sur la francophonie tunisienne², alors qu'Omer Massoumou, lui, a obtenu son doctorat avec une thèse sur l'écriture poétique de René Char. La deuxième partie, plus importante, qui représente l'inventaire lexical spécifique de la, ou des variété(s) locale(s) du français (cf. Naffati/Queffélec 2004, 115-436; Massoumou/Queffélec 2007, 77-451), s'appuie généralement également sur des corpus de thèses.

Nous avons déjà eu l'occasion d'apprécier les bénéfices que la communauté scientifique pourra tirer du projet entamé par Ambroise Queffélec et son équipe. Il ne s'agit nullement de remettre en doute l'utilité pratique de ces outils de lexicographie différentielle, ni d'en répéter les avantages. En revanche, si les ouvrages issus du même projet sont tous fabriqués selon le même schéma, on ne s'étonnera pas que les problèmes méthodologiques soient à chaque fois les mêmes. Ces problèmes de principe ont été soumis à une discussion approfondie dans notre compte rendu de *Le français en Algérie* (ib.), et on constatera que les grandes lignes de notre critique peuvent s'appliquer également aux deux volumes sur la Tunisie et le Congo, voire à l'ensemble du projet.

Un problème de fond qui se pose à toute entreprise de lexicologie différentielle, et donc aussi à ce projet aixois, est celui de la norme, et donc de la référence. Un inconvénient notoire de tous les travaux de la série des publications sur les variétés du français en Afrique est précisément un réductionnisme normatif: le 'français de référence', étalon permettant de déterminer le caractère régional de telle ou telle variante, apparaît uniquement au singulier. Le désenchantement du Bon usage et de l'universalité du français – sous sa forme du standard exogène, bien entendu – monnaie courante de la linguistique variationniste qui impose une perspective référentielle plurielle, n'a pas été répercuté véritablement par les chercheurs aixois autour de Queffélec³. Cette faiblesse méthodologique entraîne d'importantes incohérences liées à une approche qui s'inspire de la créolistique. La variété endogène faisant l'objet de la description lexicologique serait à chaque fois un « français mésolectal » situé entre un « acrolecte » (français standard quasi-exogène) et le « basilecte », en l'occurrence des variétés de français instables avec de nombreuses interférences des langues et variétés linguistiques locales (dans les pays du Maghreb, notamment les dialectes arabes). Déjà dans notre compte rendu de *Le français en Algérie*, et puis de manière approfondie pour le Maroc⁴, nous avons critiqué cette démarche: l'approche du continuum créolistique n'est absolument pas applicable aux cas de figure de la francophonie africaine, et un « français mésolectal » est une variété fantôme, fruit de l'imagination des chercheurs et de leur réductionnisme méthodologique. Elle l'est

² Cf. Naffati/Queffélec (2004, 5): la discussion des « configurations sociolinguistiques et linguistiques » [9-114] est reprise de la thèse de doctorat de Habiba Naffati.

³ Le problème se complique davantage si, comme le font Naffati/Queffélec (2004, 80), on se voit obligé de postuler l'existence d'une « presse francophone de référence ». Quelle serait donc cette référence? Plutôt *Le Figaro*, ou *Libération*? *Le Monde*, ou plutôt *Le Canard enchaîné*?

⁴ Jablonka, Frank, 2007. « La francophonie échelonnée. Le continuum discontinu en linguistique variationniste urbaine au Maroc », *PhiN* 41, 1-20.

encore moins si on élève le continuum au carré, comme le font Nafatti/Queffélec (2004, 75), qui aperçoivent « des français ou plutôt différentes pratiques du français qui s'étagent, *croyons nous*, selon un double continuum » (nos italiques).

Les conséquences pratiques de ce crédo méthodologique sont en effet de taille. Le modèle du continuum ne favorise notamment pas l'identification suffisamment claire de variétés distinctes situées entre les deux pôles du contact vertical. Cela entraîne la présence de 'faux' régionalismes lexicaux dans l'inventaire. Les entrées suivantes ne sont décidément pas des particularités lexicales de la francophonie africaine :

Tunisie :

- *affecter* "nommer à un poste" [85]
- *bakchich* "pot-de-vin" [139]
- *coranique* "relatif au Coran" [185]
- *footballistique* "qui concerne le football" [222]
- *infrastructurel* "relatif à l'infrastructure" [269]
- *injecter* "apporter une grande quantité dans un domaine" [269]
- *jardin d'enfants* "établissement privé qui accueille les enfants durant les années périscolaires correspondant aux années de maternelle en France" [272]⁵
- *kif-kif* "comme-comme, pareil" (arabisme) [293]; expression largement acceptée et employée de manière comparable au sous-standard français
- *ogre* "être doté de capacités considérables, pourvu d'une si grande puissance qu'il en est effrayant" [349]; déjà depuis le roman *Le roi des aulnes* de Tournier, et plus récemment *Shrek*, la question ne devrait plus se poser – même s'il s'agit à l'origine d'un arabisme lexical; si *ogre* est un tunisianisme, *sucre* en est un aussi
- *soufisme* "doctrine mystique musulmane [...]" [395]: ce terme n'a rien de spécifiquement tunisien⁶

Congo :

- *amante* "maîtresse, femme avec qui un homme entretient des relations sexuelles et affectives" [87]; cf. le slogan d'Yves Rocher pour une crème de mains nommée Arnica: « Amande douce pour une amante douce »
- *baobab* "grand arbre de savane à fruits et à troncs très épais" [107]; le terme est attesté dans *Le Petit Prince* de Saint-Exupéry, récit non destiné en premier chef au public congolais

⁵ Les divergences entre les systèmes éducatifs tunisien et français ne permettent pas de classer ce mot comme régionalisme. Les différences sur le plan du référent n'ont pas d'incidences sur le sémantisme. Les autoroutes en Wallonie sont également différentes de celles en France (surtout: moins chères), et pourtant rien ne justifie de dire que *autoroute* en France n'est pas le même mot qu'en Belgique.

⁶ Il s'agit, bien évidemment, d'un terme savant relevant généralement du domaine religieux et philosophique; si *soufisme* passe pour un régionalisme tunisien, alors *léninisme* est un russisme des plus purs (sans parler de *postfordisme*: un latino-américanisme ...).

- *chaud*, -e “décidé, motivé” [146]: « Pour cette affaire-là, Michel était chaud. » « Quant [*sic*] il s’agit d’aller voir une go [*scil.* : fille], tu es toujours chaud ! » Quoi de plus franco-français ?
- *contrôler* “dominer, commander, diriger” [164]; c’est du pur hexagonal, cf. les paroles de la chanson « Elle me contrôle » de Mat Pokora & Sweetie: « Elle me contrôle et rythme mes pas | Si elle me frôle, oh non | Je ne réponds réponds réponds plus de moi »
- *et consorts* “et cætera, et tout le reste, et les autres choses” [199]; cf. le titre de l’ouvrage de Danh Sang, *Khmers rouges et consorts. Soyez maudits à jamais*
- *gecko* “reptile de la famille des Gekkonidae” [222]; non seulement le terme est parfaitement intégré dans le lexique du standard exogène, mais on voit aussi que même le mot savant est dérivé de l’africanisme

De plus, la faiblesse de fond relevée ci-dessus n’encourage pas à différencier avec la précision nécessaire les catégories d’oralité et de scripturalité. On est en droit de s’interroger sur la légitimité de mélanger des formes attestées à l’oral et des occurrences dans des textes écrits, sans se soucier d’une différenciation diamésiale des fonctions grammaticales des entrées. La justification de cette démarche n’est aucunement transparente, car l’argumentation se confond du fait du mélange incontrôlé des catégories de scripturalité et d’oralité, et de l’oubli qu’il s’agit de codes tout à fait distincts (cf. Naffati/Queffélec 2004, 85)⁷.

Vu le stade avancé que le mélange conceptuel et, par conséquent, l’opacité argumentative ont atteint, il est cohérent, dans ce cadre paralogique, de tomber dans des pièges méthodologiques qui auraient pu être évités par un modèle de gradation de variétés distinctes, entendues comme systèmes échelonnés dans la zone interlectale, comme nous l’avons proposé (dans Jablonka 2007) pour le cas du Maroc. Un tel modèle de gradation permet aussi, contrairement à ce que nous rencontrons dans les ouvrages portant le label aixois, de respecter la distinction catégorielle entre système et parole, et donc entre le social (intersubjectif) et l’individuel. La non-différenciation d’emprunts (qui relèvent du système) et d’alternance codique, qui relève du discours, est symptomatique du mélange entre ces catégories.

Exemples pour la Tunisie :

- *assalamou alaïkum*, *assalam aleykum*, *essalâ mou alikum* “que la paix soit sur vous” (formule de politesse classiquement arabe) [135]: « Assalam aleykum [Que la paix soit sur vous]. – Assalam... / Les quatre jeunes visages se tournent [...] »
- *salamalec*, *salamalek* “paix sur toi” (arabisme, salut traditionnel) [381]: « Après nous avoir fait perdre encore quelques minutes en grands salamaleks [Saluts traditionnels qui peuvent durer ½ heure] distribués à la ronde [...] »

Exemple pour le Congo :

- *Congo ya sika* (< lingala “le Congo nouveau”) “Congo moderne” [162]: « Nous pouvons aujourd’hui nous offrir un Congo nouveau, un vrai Congo ya sika. »

⁷ On ne trouve, par ailleurs, aucune mention de la scripturalité et de l’oralité conceptionnelles (parler comme si on écrivait – écrire comme si on parlait); cf. Koch, Peter/Oesterreicher, Wulf, 1985. « Sprache der Nähe – Sprache der Distanz. Mündlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte », *RJb* 36, 15-43.

D'autres imprécisions, telles que le classement d'unités lexicales arabes citées (clairement marquées comme citations par des guillemets⁸ ou par des compléments appositifs, souvent entre parenthèses⁹, sont toutes des conséquences symptomatiques des problèmes situés à la racine méthodologique des travaux eux-mêmes. De même, de nombreuses entrées, manifestement arabes ou reprises des langues territoriales, désignent des aspects de la réalité matérielle ou institutionnelle du pays.

Exemples pour la Tunisie :

- *umma, oumma, oummah* "ensemble des musulmans, communauté islamique" (arabisme) [417]: « sa non-appartenance à l'<umma> musulmane, sa posture marxiste »
- *wali, ouli, oulii* "saint homme, protecteur d'une ville ou d'une région" (arabisme) [423]: « un menuisier, un magicien et un <wali> »
- *zakat, zakât, zaket* "aumône versée en particulier à l'occasion d'une fête religieuse" (arabisme) [427]: « inciter le croyant à donner, sous forme de zakât, son surplus aux nécessiteux »

Exemples pour le Congo :

- *acajou* "nom générique donné aux essences de bois d'œuvre dur et de couleur rouge plus ou moins foncée" [83]
- *Bana-bilongo, bana bilongo* (du kituba, littéralement "enfants-médicaments" [105]: "jeunes vendeurs de produits pharmaceutiques"
- *Nganga* (du kikongo) [321-322]: « Le guérisseur est impuissant face aux maladies <provoquées>, liées à l'envoûtement, pour lesquelles il faut consulter un spécialiste capable d'influer sur les forces magiques, le nganda (littéralement: spécialiste, implicitement spécialiste des choses occultes, terme que les Brazzavillois traduisent habituellement par féticheur). »

Même si ces mots figurent entre guillemets ou soulignés dans des textes français, deviennent-ils des mots français pour autant ? Il est incontestable que les référents typiques d'une région ou d'un pays se prêtent plus facilement sur place qu'ailleurs à

⁸ Tunisie : *salam, salem* "paix, salut" (arabisme, terme utilisé pour saluer quelqu'un) [380-381]: « Une gestuelle qui, à un détail près, ressemblait au <salam>, ce salut qu'échangeaient [...] »; *samsara* "courtiers, intermédiaires" [383]: « contacta des <samsara> un peu partout » – Congo : *boukouter, boukouter* (< kituba *kubukuta* "broyer, mastiquer, croquer") "détourner et lapider des fonds publics" [124]: « Et puisque <boukouter> est vécu comme une pathologie très contagieuse [...] »; *collé, collé-serré* "(dans la rumba) Phase lente de la danse où les danseurs sont enlacés"; « la première partie, lente, permet aux couples de danser enlacés (c'est le <collé>) [...] » [158]; *diamba* "cannabis, chanvre indien" [181]: « Vous leur avez appris à fumer le <djamba>, à tuer [...] ».

⁹ Tunisie : *ghazel, ghazal* (arabisme): « des vers bacchiques et ghazels [poèmes érotiques] » [233]; *hourî, houria* (arabisme): « est devenue en une heure, une houri [Tirée du mot arabe <houria> une des nombreuses belles femmes promises par le Coran, aux bons croyants qui les trouveront, après leur mort, au Paradis] casquées de volutes laquées. » [161]; la ponctuation, dans cet exemple, est sans doute de plus grand intérêt que la particularité lexicale.

la textualisation – ce qui évoque le problème de la fréquence, critère sur lequel se basent de nombreuses entrées. Mais est-il légitime de justifier la classification d'un lexème comme régionalisme uniquement par sa fréquence ? La fréquence est évidemment en grande partie fonction de la réalité matérielle et/ou institutionnelle, souvent typique de la région ou du pays. Or, le lexème *autoroute* est-il un régionalisme de l'Île-de-France, puisqu'il y a plus d'autoroutes dans cette région et qu'on en parle par conséquent plus souvent qu'en Auvergne, par exemple ? On ne s'étonnera pas, en effet, que les inventaires lexicaux paraissent considérablement gonflés, surtout pour la Tunisie ; celui du Congo l'est dans une moindre mesure, sans doute en raison du degré plus important d'indigénisation et de nativisation, lié à un ancrage plus ferme du français dans la société africaine subsaharienne.

A l'instar de notre analyse pour les initiales I et J du français algérien, où nous avons été amené à rejeter environ 35 % des entrées (Jablonka 2004), nous allons effectuer le même test pour le français tunisien et pour celui de la République du Congo (I - J - K pour ce dernier cas de figure).

Pour le français tunisien, nous écartons au moins 13 entrées sur 49, soit environ 26,5 %, donc un bon quart :

- Nous sommes en présence de six culturalismes arabo-musulmans non intégrés dans le français régional tunisien, ce qui ressort des nombreux guillemets et commentaires sémantiques et parfois mêmes définitions des termes en question dans les citations : *icha, ifrit, ijihad, imsak, jahaliya/jahiliyya*.
- Un terme concret arabe relevant de la réalité matérielle tunisienne est à exclure du lexique du français régional : *iben*.
- Deux entrées sont à exclure pour des raisons grammaticales : pour *jerbi*, forme arabe morphologiquement non intégrée, qui apparaît seulement entre guillemets, existe une forme adjectivale française parfaitement intégrée : *djerbien*. *Idem jnoun* : même si l'on accepte le singulier (*d)jin* comme particularisme lexical du français régional, on voit mal pourquoi on accepterait un pluriel arabe à côté d'un pluriel français (*d)jins*.
- Six entrées sont généralement acceptées et employées de manière comparable en français standard exogène : *imam, inchallah, infrastructurel, injecter, jardin d'enfants, jihad*.

En revanche, la situation est plus satisfaisante pour le français du Congo, où nous ne rejeterions qu'environ 5,5 % (soit 4 sur 71, ce qui fait quand même plus de 1 sur 20) des entrées :

- Nous sommes en présence de deux culturalismes africains non intégrés dans le français régional du Congo, ce qui ressort des nombreux guillemets et commentaires sémantiques dans les exemples cités : *kiri, koko*.
- Un terme concret en langue africaine relève de la réalité matérielle congolaise et est, à ce titre, à exclure du lexique du français régional : *kambala*.
- Une entrée est généralement acceptée et employée de manière comparable en français standard exogène : *injection*.

Toutefois, si les données lexicales pour le français du Congo posent moins de problèmes au niveau quantitatif, il reste un sérieux souci qualitatif à signaler.

L'ouvrage sur le français congolais se base sur un travail précédent élaboré sous la direction de Queffélec¹⁰. Il est donc normal qu'une partie non négligeable des entrées soit reprise de cet ouvrage, y compris les définitions et exemples. Il aurait cependant été appréciable de référencier les données au cas par cas, pour que le lecteur soit mieux orienté et qu'il puisse reconnaître une éventuelle évolution diachronique. Si cela n'a pas été fait, ce n'est, certes, qu'un détail. Mais les choses se compliquent dans la mesure où il existe, en effet, une thèse de doctorat sur le français congolais, rédigée par un chercheur local, et non citée par Massoumou/Queffélec (2007). Une thèse lexicographique du co-auteur africain faisant défaut, ce manque semble avoir été compensé par le travail de Jean-Michel Nzikou¹¹, auteur mentionné à deux reprises par Massoumou/Queffélec (2007)¹². La lecture 'triangulaire' et la comparaison des trois travaux relève de surprenants parallèles dans les corpus, définitions et exemples compris. Si Nzikou (2006) s'est largement inspiré de Niangouna/Queffélec (2006), pratique justifiée par l'« intuition heureuse » (Nzikou 2006: 107) de ces auteurs, cela le regarde. Mais il ne peut pas, en revanche, s'être inspiré de Massoumou/Queffélec (2007), puisque l'ouvrage n'était pas encore sorti. Or, il existe de considérables parallèles entre Nzikou (2006) et Massoumou/Queffélec (2007) qui n'ont pas de base commune dans Niangouna/Queffélec (1990). Voici un échantillon des parallèles pour des lexèmes non relevés dans Niangouna/Queffélec (1990):

- *balafon* (Nzikou 2006: 490; Massoumou/Queffélec 2007: 102): définition et exemple « Vous savez [...] » identiques
- *ballet-théâtre* (Nzikou 2006: 490; Massoumou/Queffélec 2007: 104): définition identique, à un détail près (spécification « Spectacle choréographique » chez Nzikou); exemple « En octobre prochain [...] » identique
- *bic* (Nzikou 2006: 494-495; Massoumou/Queffélec 2007: 111): définition et trois exemples sur quatre sont identiques
- *causaqueur* (Nzikou 2006: 517; Massoumou/Queffélec 2007: 142, 166): deux exemples sur trois identiques
- *chef de bloc* (Nzikou 2006: 519-20; Massoumou/Queffélec 2007: 147): définition

¹⁰ Niangouna, Augustin/Queffélec, Ambroise, 1990. *Le français au Congo (R. P. C.)*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence.

¹¹ Nzikou, Jean-Michel, 2006. *Recherches sur l'identité culturelle et la conscience linguistique dans la créativité lexicale du français langue seconde au Congo: essai d'analyse dans le cadre d'une sémiolinguistique de l'altération*. Thèse de doctorat du 3^{ème} cycle, sous la direction d'Ambroise Queffélec. Microfiche établie par l'Atelier National de Reproduction de Thèses de l'Université de Lille III. – L'histoire de cette thèse, qui avait initialement été dirigée par Kashema et qui devait être soutenue sous sa direction à Strasbourg, serait en elle-même digne d'intérêt. Cet arrière-plan explique peut-être pourquoi ce travail tout à fait intéressant et contenant un riche corpus est, pour l'instant, toujours cantonné sur des microfiches, et donc difficilement accessible.

¹² Dans les remerciements (Préambule, hors pagination); et [351], entrées *particlasse* et *parti-tribu*. On se demande, par ailleurs, à quoi correspondrait bien « Nzikou, 2005 », qui n'apparaît nulle part dans la bibliographie.

- identique (chez Massoumou/Queffélec manque la précision « faire de l'animation politique et défendre la Révolution »); exemple « L'intervention [...] » identique
- *ngongi* (Nzikou 2006: 609-10) = *ngongui* (Massoumou/Queffélec 2007: 323-324): la longue définition est identique à la lettre près, hormis la précision « Percussions métalliques. » de Nzikou; exemple « Au Congo-Brazzaville [...] » identique
 - *nzonzi* (Nzikou 2006: 618; Massoumou/Queffélec 2007: 337): la définition est identique; Massoumou/Queffélec citent les mêmes deux exemples que Nzikou, juste l'ordre est inversé (pour essayer d'effacer les traces?)
 - *onhocerose* (Nzikou 2006: 619-20; Massoumou/Queffélec 2007: 339-340): la longue définition est exactement identique; *idem* l'exemple « Au titre [...] » (abrégé chez Massoumou/Queffélec)

Cette liste pourrait être allongée à volonté. Comment s'expliquer ce constat étonnant? Si nous écartons d'emblée des voies de transmission d'ordre « mystique »¹³, le flux d'informations se situe sans doute à un niveau tout à fait naturel, voire humain, trop humain, lié à des choix méthodologiques et déontologiques.

Frank JABLONKA

Cyril ASLANOV, *Le français au Levant, jadis et naguère. À la recherche d'une langue perdue*, Paris, Champion (« Linguistique française », 12), 2006, 267 pages.

L'ouvrage de Cyril Aslanov, professeur à l'Université Hébraïque de Jérusalem, a pour ambition d'explorer un espace peu fréquenté par les recherches en linguistique historique sur le français, celui de la diffusion de cette langue au Levant, du Moyen-Âge à l'aube du XXI^e siècle. Il s'agit là d'un ample arc temporel envisagé en diachronie sur une aire géographique fort vaste et, qui plus est, où il semble qu'on ne puisse postuler une continuité de transmission de la langue. Mais l'auteur relève ce défi, muni, non seulement de compétences linguistiques hors du commun, mais aussi d'une agilité intellectuelle remarquable face à la diversité des sources et des méthodes d'analyse à mettre en œuvre. Il en résulte une brillante tentative d'« archéologie linguistique » [14] menée à partir d'une série de sondages différents, et relativement indépendants entre eux, quant aux modalités d'insertion du français dans l'horizon sociolinguistique de la Méditerranée orientale.

Le premier chapitre [13-31] propose un éclairage efficace sur le champ lexical du mot *franc*: c'est au Moyen-Âge un « terme à géométrie variable » [18], qui au Levant peut désigner les occidentaux en général et les Français en particulier, en tant que constituant la classe dirigeante des Etats Croisés. Ainsi le français joue pendant plusieurs siècles le rôle de langue véhiculaire en Méditerranée orientale, de même que le vénitien colonial. C'est en ce sens que ce sont l'une comme l'autre des *langues franches*, mais il n'existe aucune relation génétique entre elles et le *pidgin* de base italienne, bien documenté à l'époque moderne en Méditerranée occidentale et communément appelé *lingua franca*. En effet, les recherches méritoires du couple

¹³ Cf. entrée *mystiquement* (Massoumou/Queffélec 2007: 316) « de façon magique, surnaturelle, en faisant appel à la sorcellerie ».

Kahane¹ démontrent bien la tendance du grec et du turc à puiser dans le lexique des langues romanes, mais ne prouvent nullement l'existence d'une langue spéciale utilisée par les marchands et marins au Levant [27].

On peut ajouter à ces indications que les récents travaux de Joseph Cremona² font état de la diffusion à l'époque moderne de variétés (souvent sub-standard) de l'italien, fonctionnant comme langue véhiculaire dans les domaines commerciaux et diplomatiques, et ce sur une grande partie du pourtour méditerranéen, en particulier dans les capitales barbaresques où l'on trouve des traces de la soi-disant *lingua franca*. En effet celle-ci pourrait bien n'être qu'une manifestation d'un niveau socio-linguistiquement bas sur un *continuum* linguistique complexe.

Le second chapitre [33-108] examine les « vestiges de la francophonie des croisés », à partir d'une documentation assez inhabituelle : se méfiant des sources en caractères latins, qu'elles soient de type littéraire ou documentaire [33-37], Aslanov a recours à un glossaire arabo-français en caractères coptes, aux lexèmes d'origine française intégrés dans l'arménien de Cilicie, aux transcriptions arabes de toponymes gallo-romans, ceci afin de retracer la physionomie du français parlé dans l'Orient latin entre les XII^e et XIV^e siècles. Il s'agit d'un parcours suggestif, riche en rapprochements lumineux, mais qui suscite cependant quelques perplexités : en effet, on ne saisit pas vraiment pourquoi un texte copié en Egypte au XVI^e siècle³, ou une série de francismes extraits d'une grammaire arménienne du XIX^e siècle⁴, constitueraient des sources plus fiables pour la reconstruction du français d'Orient par rapport aux textes rédigés à Acre ou à Famagouste au XIII^e siècle, dans une édition répondant à des critères philologiques satisfaisants. L'étude systématique de ces textes reste encore le système le plus adéquat pour la caractérisation de la *scripta* française d'Outremer : à condition, bien sûr, d'être conscient que l'on a affaire à une solution linguistique de compromis qui ne se présente pas comme transposition directe des

¹ Ces recherches trouvent leur accomplissement dans l'ouvrage écrit en collaboration avec Andreas Tietze, *The Lingua Franca in the Levant. Turkish Terms of Italian and Greek Origin*, Urbana, Univ. of Illinois Press, 1958.

² Cf. en particulier J. Cremona, *Geografia linguistica e « lingua franca » del Mediterraneo*, « Archivio Storico delle Province Napoletane » 119 (2001), 289-304 ; *Histoire linguistique externe de l'italien en Lybie et au Maghreb*, in *Romanische Sprachgeschichte*, ed. G. Ernst et alii, vol. I, Berlin-New York, de Gruyter, 2003, 961-966, avec la bibliographie de ses travaux antérieurs.

³ Le glossaire a été composé, compilé et recopié en Egypte sur des matériaux provenant des Etats Croisés [50] ; Aslanov le considère comme « un reflet assez fiable de la façon dont on parlait le français dans le Royaume de Jérusalem » [75], en admettant toutefois des réserves d'ordre philologique [100-101], vu que « les transmetteurs coptes ne comprenaient plus guère le matériel linguistique qu'ils copiaient » [72]. L'édition intégrale du texte a été fournie par Aslanov lui-même (*Evidence of Francophony in Mediaeval Levant: Decipherment and Interpretation of Ms. BnF Copte 43*, Jerusalem, Magnes Press, 2006).

⁴ Les lexèmes examinés proviennent pour la plupart de la traduction arménienne des *Assises d'Antioche* exécutée par le connétable Smpad (env. 1260) et éditée, d'une façon qu'on ne qualifiera pas d'irréprochable, par L. M. Alishan (Venezia, Impr. Armenienne, 1876).

variétés dialectales courantes, mais qui en filtre, dans une certaine mesure, les éléments les plus notoires⁵.

Cependant Aslanov connaît bien la documentation “traditionnelle” qu’il utilise opportunément comme base de comparaison et de confrontation⁶. Les résultats de l’analyse – menée avec doigté et transparence (on trouve un tableau de correspondances entre les graphèmes coptes et les phonèmes arabes et français aux pages 53-54) – l’amènent à isoler un groupe de traits considérés comme caractéristiques de l’aire nord orientale du domaine de la langue d’oïl, c’est-à-dire des régions dont provient le noyau original de l’élite nobiliaire des croisés [71-72, 74-75]. C’est à cette base dialectale que s’ajoutent des éléments, essentiellement lexicaux, hétérogènes (provençaux, italiens, arabes), reflétant la particularité démographique et sociale de l’Orient latin [77-78].

Il faut toutefois observer que certains traits phonétiques pris en considération jouissent d’une diffusion plus ample que ce qu’en présume l’auteur : c’est le cas du développement $e < ei < \text{lat. } \bar{e}$ (qui n’est pas exclusif du normand [42, 59, 71, 98]), de $a < ai$ (qui n’est pas exclusif du lorrain [64]) et de $u < o + \text{nasal}$ (qui n’est pas exclusif du normand et de l’anglo-normand [42]). En outre, des formes comme *semour*, *vendour*, *signour* [63, 71, 73] renvoient au secteur occidental du domaine d’oïl, faisant apparaître le caractère de *koïnè* authentique du français levantin.

Dans le troisième chapitre [111-141], Aslanov focalise son attention sur cette particulière « symbiose linguistique et culturelle » qui s’est créée durant le bas Moyen-Âge sur le domaine grécophone de la Méditerranée orientale. Sa prédilection pour l’allographie l’amène à observer le contact linguistique tout d’abord à travers le prisme des grécismes – essentiellement toponymes et ethnonymes⁷ – présents dans les chroniques de la IV^e croisade (Villehardouin, Robert de Clari, Henri de Valenciennes), ainsi que des gallicismes, beaucoup plus nombreux, dans la *Chronique de Morée* et dans le *Chronicon* de Leontios Makhairas. Ces pages mettent en évidence

⁵ Cf. les remarques de Jakob Wüest, *Le rapport entre langue parlée et langue écrite : les scriptae dans le domaine d’oïl et dans le domaine d’oc*, in *The Dawn of Written Vernacular in Western Europe*, eds. M. Goyens-W. Verbeke, Leuven, Leuven Univ. Press, 2003, 215-224.

⁶ Rappelons que l’ouvrage historico-biographique de Filippo da Novara, édité par S. Melani (*Guerra di Federico II in Oriente 1223-1242*, Napoli, Liguori, 1994), est tirée d’un unique manuscrit (Torino, Bibl. Reale, Varia 433) ; il faut donc corriger les références aux « manuscrits les plus fiables de Philippe de Novare » [48, et de même aux pp. 89, 94]. En outre, il faudrait utiliser les œuvres de Jean de Joinville et de Robert de Clari dans les éditions de Jacques Monfrin (*Vie de Saint Louis*, Paris, Classiques Garnier, 1995 et rééd. suiv.) et de Jean Dufournet (*La Conquête de Constantinople*, Paris, Champion, 2004) ; *La Vie de Saint Alexis* dans une édition plus moderne que celle de Meunier, telles celles de Christopher Storey (Droz-Minard, Genève-Paris, 1968 et rééd. suiv.), de Mario Eusebi (Modena, Mucchi, 2001) ou de Maurizio Perugi (Genève, Droz, 2000).

⁷ L’histoire de l’ethnonyme *grifon* ‘grec’, auquel il est fait allusion aux pp. 114-115, a été bien reconstruite par A. Nicolaou-Konnari, *Strategies of Distinction: The Construction of the Ethnic Name Griffon and the Western Perception of the Greeks (Twelfth - Fourteenth Centuries)*, « *Bizantinistica* » 4 (2002), 181-196.

le parallélisme entre la situation diglossique propre au monde grec médiéval et celle du monde roman (français dans ce cas), où les contacts se réalisent surtout à un niveau inférieur, sans qu'intervienne la médiation des langues de culture correspondantes [130-131].

L'analyse se concentre ensuite sur les documents français chypriotes de caractère pratique édités par Jean Richard (*Documents chypriotes des Archives du Vatican*, Paris, Geuthner, 1962) : ceux-ci se situent dans une forte continuité par rapport au français des Etats Croisés, mais s'en éloignent cependant en raison d'une progressive interférence avec le vénitien et l'italien. La grécophonie des auteurs explique le « brouillage des frontières linguistiques entre français et vénitien » [132], mais n'a pas de répercussions notables sur la langue des textes qui montrerait en revanche des traces dialectales picardes [132-134, 136]. Les picardismes signalés par Aslanov sont toutefois assez peu convaincants : d'une part les formes en *-iaus* (pour *-eaus*) sont aux XIV^e et XV^e siècles tellement communes que la localisation de leurs locuteurs sur une base régionale est devenue ardue, d'autre part, le syntagme prépositionnel *por mi* et le graphème <g> dans *gardin*, dans un texte de 1423 fortement influencé par le vénitien, sont plus vraisemblablement à rapporter au vénitien lui-même, plutôt qu'au picard – selon le dernier éditeur du texte, Daniele Baglioni (*La scripta italo-romanza del regno di Cipro. Edizione e commento di testi di scriventi ciprioti del Quattrocento*, Roma, Aracne, 2006, p. 81, 128, 245), mais ces recherches⁸ n'ont évidemment pas pu être utilisées par Aslanov. Il faut ajouter que les conclusions auxquelles Baglioni est arrivé au terme d'une analyse approfondie des interférences graphiques, phonétiques et morphologiques de ces textes (*La scripta italo-romanza*, cit., p. 160-172), divergent de celles d'Aslanov, qui, rappelons-le, pense que le français chypriote reste substantiellement imperméable aux influences du grec : « la couleur hellénique de ces textes documentaires chypriotes se limite surtout à l'anthroponymie, à la toponymie et à quelques termes techniques que les scribes ont superficiellement adaptés au schèmes du français » [138-139]. Mais il est bon de souligner que le *corpus* textuel pris en considération par les deux chercheurs ne coïncide que très partiellement.

A partir du quatrième chapitre [143-183], Aslanov adopte une approche de type sociolinguistique et retrace une histoire externe du français du Levant à l'époque moderne et contemporaine. Un élément de continuité est assuré par une présence diffuse de l'italophonie : « en contexte levantin, les destinées du français et des dialectes italo-romans étaient inextricablement liées » [148]. Pour le reste, la situation s'est profondément transformée : la francophonie s'étend dans le monde ottoman grâce à l'activité des consuls, provenant en général des bourgeoisies locales, ainsi que des ordres religieux français voués à l'instruction des minorités chrétiennes. L'attachement de ces dernières au français – ressenti comme une alternative culturelle à l'arabe, et « vecteur de l'occidentalisation » [149] – restera une constante de l'histoire moderne et contemporaine dans l'aire méditerranéenne orientale où le dynamisme économique de la France et l'attraction exercée par les modèles de vie occidentaux se révéleront comme autant d'instruments efficaces et spontanés pour la francisation.

⁸ Signalons que la forme *auc*, considérée par Aslanov comme une variante du provençal *ac* [137], est en fait une lecture erronée de l'italien *ave* (*La scripta italo-romanza*, cit., p. 175-176).

Un autre type de contact linguistique : la re-romanisation, par l'intermédiaire du français, du roumain et du judéo-espagnol, langues isolées pendant des siècles de leur souche commune romane [167-183]. Dans le premier cas, le français est promu comme langue de culture du nouvel état indépendant (1859), en s'appuyant sur le prestige acquis au XVIII^e siècle auprès de la minorité phanariote, comme émanation de la bourgeoisie grecque d'Istanbul. Dans le cas du judéo-espagnol, il faut en revanche attribuer un rôle important à l'action exercée, dans le cadre de la sécularisation de la société séphardite, par le système éducatif de l'Alliance Israélite Universelle (1860), dont la grande invention « consiste à avoir inversé le schéma en vertu duquel la langue française était le corollaire de la promotion sociale » [174]. L'extrait choisi pour illustrer l'influence du français sur le judéo-espagnol est toutefois plus riche en italianismes que l'on ne veut le reconnaître [179-181] : outre *fachile*, *difichile*, *romanso*, les mots *kwalunke*, *lingwa estranyera*, *romansyero* sont des adaptations de formes italiennes ; par ailleurs *mos rendemos kwento* et *areposarse* peuvent se rapporter tout autant au français qu'à l'italien. C'est là une preuve supplémentaire du fait que « le français et l'italien se sont trouvés en concurrence selon un schéma qui caractérise l'horizon linguistique levantin depuis l'époque des Croisades » [169].

Le cinquième chapitre retrace les vicissitudes du français dans la Méditerranée orientale après la dissolution de l'Empire Ottoman [185-206] : repoussant fortement l'équivalence entre francophonie et impérialisme politico-militaire, Aslanov montre comment au Liban, en Egypte, en Syrie, en Palestine, « le français était plus une langue de communication interethnique qu'un instrument d'oppression colonialiste » [206]. Le facteur diastratique joue donc un rôle important dans cette phase car la culture française exerçait une fascination particulière sur la bourgeoisie urbaine, surtout si elle appartenait à des minorités ethniques traversées par un sentiment de déracinement.

L'épilogue de l'histoire de la francophonie levantine est retracé dans le sixième et dernier chapitre [207-230] qui est fondamentalement pessimiste sur le destin non seulement de la langue en elle-même, mais de l'« oikumenè linguistique et culturelle qui était parvenue à se créer dans toute la région grâce à la diffusion de la langue française » [229]. En effet, Aslanov passe en revue la situation actuelle du système éducatif français en Turquie, en Syrie, au Liban, en Egypte, en Grèce et en Israël où le projet sioniste l'a remporté sur l'idéologie universaliste et francocentriste de l'Alliance Israélite ; il en déplore le déclin parallèle à celui de l'influence globale d'une France qui a désormais renoncé à sa vocation de puissance méditerranéenne, et orienté différemment ses ambitions dans les secteurs économiques, politiques et culturels [228-229]. Et c'est avec une profonde inquiétude que l'auteur regrette ce temps, qui n'est pas si lointain, où l'usage du français, même s'il était socialement connoté, permettait du moins un échange entre membres de différentes communautés : « du moins cet exclusivisme social permettait-il l'abolition provisoire des différences ethniques et religieuses entre gens du même monde » [230]. Les conditions actuelles de l'Orient méditerranéen, de moins en moins ouvert à l'altérité, ne permettent même plus cet échange.

John Kristian SANAKER / Karin HOLTER / Ingse SKATTUM, *La francophonie, une introduction critique*, Oslo, Unipub / Oslo Academic Press, 2006, 277 pages.

Rédigé par une équipe de chercheurs norvégiens des universités de Bergen et d'Oslo cet ouvrage modestement présenté comme une introduction critique vise à présenter le « nouveau monde francophone dans sa grande diversité culturelle » à l'intention des « étudiants et enseignants de français désireux d'inclure dans leurs références géoculturelles ce monde d'expression française hors de France ». Conformément à cette visée didactique, le livre s'organise assez classiquement en respectant une progression géographique : au rapide avant-propos [5-6] et au premier chapitre à portée générale « Qu'est-ce que la Francophonie ? » [7-27] succèdent cinq chapitres équilibrés qui traitent successivement les grandes aires francophones : « La francophonie européenne : Belgique, Luxembourg, Suisse » [29-59], « La francophonie nord-américaine : Canada, Québec » [61-110], « La francophonie nord-africaine : Algérie, Tunisie, Maroc, Mauritanie » [111-160], « La francophonie subsaharienne : Afrique de l'Ouest, Afrique centrale, Djibouti » [161-247], « La francophonie de l'Océan Indien : Madagascar, Maurice, La Réunion, Archipels (Seychelles, Comores, Mayotte) » [249-277]. Une bibliographie sélective mais bien choisie éclaire d'ailleurs heureusement chacun des chapitres, complémentirement à une carte dépliant du monde francophone qui clôt utilement le livre.

L'originalité de l'ouvrage réside dans son orientation résolument pluridisciplinaire puisqu'il combine présentation historique (implantation du français), linguistique (place du français dans le contexte plurilingue et le système éducatif national) et littéraire (naissance et développement de littératures spécifiques). Chacun de ces trois volets se trouve d'ailleurs repris dans les monographies consacrées aux divers pays ou aux diverses zones, ce qui confère une grande unité à l'ouvrage, sensible également dans l'équilibre des parties, l'unité de ton et les qualités d'écriture également partagées. L'ouvrage se recommande aussi par sa lisibilité. Les auteurs prennent certes soin de définir précisément les concepts qu'ils utilisent (francophonie versus Francophonie, bilinguisme soustractif ou additif, langue maternelle, langue seconde, insécurité linguistique, situation diglossique, etc.) mais ils réussissent à éviter le jargon linguistique ou sociolinguistique qui dérouterait le public visé. Le livre vaut aussi par la fiabilité et la sûreté des informations qu'ils fournissent. Comme en témoigne la bibliographie, ils ont lu et assimilé les principaux travaux qui concernent la situation du français et de la littérature d'expression française pour les régions qu'ils abordent ; en mentionnant avec beaucoup de scrupules leurs sources, ils nous en donnent une synthèse équilibrée et 'neutre', point de vue 'objectif' qu'il n'est pas évident de respecter, lorsque l'on présente le statut du français et des langues en contact dans des zones comme le Maghreb ou le Québec. Cette objectivité n'exclut par ailleurs une empathie forte pour les francophonies qu'ils abordent, en particulier pour les littératures vis-à-vis desquelles les auteurs s'efforcent de nous faire partager leur goût affirmé.

Globalement donc, l'ouvrage constitue une excellente introduction à la francophonie culturelle, politique littéraire et linguistique même si des compléments ou perfectionnements restent encore possibles. Il est par exemple dommage que rien ne soit dit de la francophonie des Amériques (Guyane ou Antilles : Haïti, Martinique, Gua-

deloupe ...) ou du Pacifique (Nouvelle-Calédonie, Tahiti, Polynésie). Par ailleurs la description linguistique de la variation du français et de ses normes dans les différentes zones reste souvent à peine esquissée alors qu'elle mériterait des développements conséquents. Plus anecdotiques sont les corrections de coquilles : problèmes récurrents de coupes des mots ou fautes d'orthographe, peu nombreuses heureusement.

On ne peut que souhaiter qu'une nouvelle édition mette à jour ce manuel de francophonie non hexagonale utile pour tous ceux qui s'intéressent à l'actualité et au devenir du français dans le monde.

Ambroise QUEFFÉLEC

Philologie et éditions de textes

Menahem BANITT (éd.), *Le Glossaire de Leipzig*, Jérusalem, Israel Academy of Sciences and Humanities (Corpus Glossariorum Biblicorum Hebraico-Gallicorum Medii Aevi 2), volume 1, 1995, xvi + 565 + 1 pages + 3 planches ; volume 2, 1998, vii + 456 + 1 pages + 3 planches ; volume 3, 2001, vii + 710 + 1 pages + 3 planches ; *Introduction*, 2005, xxii + 488 + iii pages + 1 planche.

Si l'intérêt que présentent pour la linguistique historique romane les textes en ancien français rédigés en graphie hébraïque est reconnu depuis plus d'un siècle¹, leur édition comporte également des difficultés considérables. Après les travaux pionniers d'Arsène Darmesteter et de David Simon Blondheim publiés entre 1877 et 1929 (RaschiD¹, RaschiD², ElégTroyesD^{1/2}, BlondhPo, Blondh, etc.), les chercheurs prêts à endosser le fardeau de l'édition d'un texte français en caractères hébreux ont été peu nombreux, de sorte qu'une partie considérable de la littérature médiévale juive en ancien français reste encore aujourd'hui inconnue et inédite.

Parmi les textes français rédigés en graphie hébraïque, les glossaires hébraïco-français représentent l'ensemble de sources le plus riche tant par leur volume que par la diversité du vocabulaire français qu'ils renferment. Jusque très récemment, le *Glossaire de Bâle* était le seul parmi les six glossaires plus ou moins complets conservés à avoir fait l'objet d'une édition en accord avec les critères scientifiques modernes (GIBâleB, publié en 1972 par Menahem Banitt). Pour un autre glossaire, nous disposons d'une édition vieille d'un peu plus de cent ans (GIBNhébr302L), dont la qualité n'est pas entièrement satisfaisante. Pour ce qui est de GIParmePale, seuls quelques extraits en ont été édités dans le cadre d'une thèse non publiée². Quant à GIParmePalb et GIBNhébr301, ils restent jusqu'à présent inédits³.

¹ Cf. par exemple Arsène Darmesteter, 1872. « Gloses et glossaires hébreux-français du Moyen-Age », *R* 1, 146-176 ; Adolphe Neubauer, 1872. « Un vocabulaire hébraïco-français », *RSt* 1-2, 163-196 ; Eduardus Boehmer, 1872. « De vocabulis Francogallicis Judaice transcriptis », *RSt* 1-2, 197-220.

² Harley Jay Siskin, 1981. *A Partial Edition of a Fourteenth Century Biblical Glossary. MS Parma 2780* (thèse Cornell University), Ithaca.

³ Nous préparons actuellement une édition de GIBNhébr301.

L'édition du *Glossaire de Leipzig*, publiée par Menahem Banitt au terme de près de quarante ans de recherches sur les glossaires bibliques hébraïco-français médiévaux, répond donc à un *desideratum* important de la philologie romane et notamment de la lexicographie de l'ancien français⁴, tout en fournissant aussi un nouveau matériau aux historiens du judaïsme européen médiéval⁵ et aux spécialistes de l'exégèse biblique.

Les dimensions de l'édition présentée par Banitt – 2277 pages réparties sur quatre volumes d'un poids total de 5,6 kg – reflètent l'étendue du texte édité: le *Glossaire de Leipzig*, conservé dans un manuscrit de 232 feuillets, couvre l'ensemble de la Bible hébraïque et contient 22.117 lemmes hébreux, fournissant, pour chacun d'entre eux, une ou plusieurs gloses françaises, un commentaire en hébreu, ainsi qu'une glose en moyen haut allemand ajoutée par une main postérieure aux copistes principaux.

La méthode d'édition adoptée par Banitt a déjà fait ses preuves dans son édition du *Glossaire de Bâle* et de plusieurs textes plus courts⁶. L'obstacle que représente la complexité structurelle du glossaire est surmonté grâce à une présentation claire en dix colonnes, qui rend le texte accessible au lecteur. Les lemmes bibliques, qui sont numérotés et accompagnés de renvois vers les versets bibliques auxquels ils se réfèrent, sont reproduits dans leur graphie originale, qui respecte les variations du manuscrit par rapport au texte massorétique reçu (les écarts importants sont signalés dans l'apparat critique).

La solution adoptée pour l'édition des gloses françaises permet de concilier l'im pératif de la fidélité au manuscrit avec celui de la lisibilité de l'édition: les gloses sont présentées à la fois dans la graphie originale en caractères hébreux et dans une translittération qui se rapproche le plus possible du système graphique de l'ancien français sans abandonner le principe de l'univocité de la correspondance entre les graphèmes hébreux et les signes de translittération. Les corrections éditoriales sont exécutées de manière circonspecte et soigneusement documentées dans l'apparat critique. La préservation de la graphie originale des gloses – qui permet au lecteur de retracer toute intervention éditoriale ultérieure (cf. par exemple la glose n° 15351 אִיאַנווִירֹנמַנְץ [ianvironemânç], corrigée par l'éditeur en *ianvironânç*) – aurait éventuellement permis une normalisation encore plus rigoureuse de la graphie latine. Cela nous semble toutefois être une question mineure dans la mesure où le système de translittération adopté par Banitt reste accessible au lecteur non-spécialiste: une fois

⁴ Sur l'importance des glossaires hébraïco-français pour la lexicographie cf. par exemple Frankwalt Möhren, 1989. « Points noirs dans la lexicographie des langues romanes: domaine historique », in: Dieter Kremer (éd.), *ACILPR* XVII, 4, 33-38, ici: 34.

⁵ Au sujet des défis actuels de la recherche dans ce domaine voir Ivan G. Marcus, 1990. « Medieval Jewish Studies: Toward an Anthropological History of the Jews », in: Shaye J. D. Cohen / Edward L. Greenstein (éd.), *The State of Jewish Studies*, Detroit, Wayne State University Press, 120.

⁶ GlStrasB; Menahem Banitt, 1993. « Deux fragments homilétiques de l'Abbaye d'Engelberg », *Revue des Etudes Juives* 152, 177-191; Menahem Banitt, 2000. « הגלסות הצרפתיות בפירוש לאיוב » [Les gloses françaises dans le commentaire sur Job], in: RaschbamJ 277-292.

familiarisé avec les particularités graphiques des gloses, ce dernier rapprochera sans grande difficulté une graphie comme *èton ancharjemânt* [n° 125] de ce qui, dans un texte en graphie latine, aurait plutôt donné *et ton anchargemant*, et reconnaîtra *ètèmonyâmoy* [n° 18141] comme *et temoigna moi*. Les gloses françaises sont accompagnées d'une traduction qui tient compte du contexte biblique et du point de vue exégétique qu'adopte le glossateur.

Les commentaires sont édités dans leur graphie originale. Les citations bibliques qu'ils renferment sont systématiquement identifiées et les nombreuses abréviations sont résolues, ce qui constitue une aide précieuse pour le lecteur. L'édition des gloses allemandes ressemble à celle des gloses françaises: elles sont présentées à la fois dans la graphie hébraïque originale et dans une translittération.

Le volume d'introduction, paru en dernier, sert de clé pour ce qui pourrait être perçu, au premier abord, comme un texte hermétique non seulement par son recours à plusieurs langues (hébreu, araméen biblique, araméen babylonien, ancien français, moyen haut allemand), mais aussi par la complexité des mécanismes mis en œuvre dans les gloses et les références implicites à la littérature rabbinique, que l'on peut supposer difficiles à identifier pour la plupart des romanistes.

L'*Introduction* débute par une analyse codicologique et paléographique [1-18], qui distingue, parmi les différentes mains du manuscrit, un seul scribe français et au moins six scribes allemands. L'examen du contexte historique [19-55] permet de dater le *Glossaire de Leipzig* de la fin du XIII^e siècle et de le localiser à Rouen, ce qui est également en accord avec les résultats de l'analyse paléographique. L'identification de Šimšon ben Yišḥāq de Chinon comme compilateur probable du glossaire [35] est convaincante. Le manuscrit ne constitue vraisemblablement pas un autographe mais une copie contemporaine, effectuée peut-être par le scribe Ya'aqob ben Mōnāhem Vardimas [37-38]. Un historique des études menées sur le *Glossaire de Leipzig* [44-55] témoigne à la fois de la floraison des recherches sur les textes médiévaux français en graphie hébraïque à la fin du XIX^e et au début du XX^e siècle – parmi les auteurs cités, on retrouve Darmesteter, Blondheim, Neubauer, Böhmer, Gollancz, Porges, etc. – et du déclin de ce domaine d'étude dans la philologie romane contemporaine: Raphael Levy et Menahem Banitt lui-même sont les seuls romanistes à avoir effectué après 1945 des recherches sur le *Glossaire de Leipzig*.

Une étude détaillée des lemmes et des références bibliques [56-100] élucide les facteurs qui ont influencé le choix des mots hébreux glosés. On peut mentionner entre autres une préférence du glossateur pour les termes complexes sur le plan sémantique [57], les désignations d'objets matériels [59] et les dérivés d'une même racine en hébreu [58], mais aussi occasionnellement une sensibilité à l'humour: ainsi le glossateur relève-t-il à plusieurs reprises le verbe *החזיק* "saisir, s'agripper", dont il se sert ensuite comme prétexte pour pouvoir citer la fin de Dt 25,11 dans le commentaire [61]. Le choix des références bibliques est motivé par des critères didactiques et mnémotechniques [69-74], par une prédilection pour l'analogie [86-87] et pour les rapprochements entre l'hébreu et l'araméen [87-90], mais aussi par une préférence pour des versets traduisant des aspirations identitaires ou sociales (l'expression *מלחמות מלחמות* "qui abolit les guerres" [Ps 46,10] sert ainsi de référence constante pour toutes les occurrences de *שבת* "abolir") ou permettant d'introduire des allusions humoristiques ou autoréférentielles [77-79]. Compte tenu des références extra-bibliques assez nombreuses [89-91], nous devons souligner le fait que pour l'ensemble

du glossaire, qui renferme des milliers de références, la liste des citations que Banitt n'a pas su identifier ne compte que trente-six entrées [100]⁷.

L'étude des commentaires [101-153], qui constituent en quelque sorte le pendant en hébreu des gloses françaises, montre à quel point cette composante du glossaire est hétérogène. Les commentaires peuvent fournir un synonyme en hébreu de la glose française [103-108], voire une tentative de définition phrastique de cette dernière [109-115; 127-131] ou du lemme hébreu [109-121]. Ils s'inspirent tantôt de la volonté d'établir une relation de paronomase entre lemme et glose [121-125], tantôt du Targum [125-127], mais nous renseignent aussi sur les modalités de traduction de l'hébreu en français [131-134] et contiennent parfois des annotations sur le texte biblique même [134-150], parmi lesquelles nous pouvons signaler encore une fois des interprétations témoignant d'un goût pour la paronomase : ainsi מכורותיהם [məxorotēhem] "leurs épées" [n° 1454] est-il rapproché du grec μάχαρα, interprétation qui s'appuie sur Raschi. Dans l'hébreu du glossaire [154-191], les deux traits les plus saillants nous semblent être les interférences de la langue vernaculaire et la grande variabilité des graphies.

Pour le lecteur romaniste, la partie de l'*Introduction* consacrée à l'ancien français des gloses [192-401] est sans doute la plus intéressante. Le système graphique [192-209], qui est le fruit d'une longue tradition de transcription des langues vernaculaires en caractères hébreux, partage les traits d'autres textes en graphie hébraïque (p. ex. l'absence presque complète du Samekh et du Tav) et se caractérise par un haut degré d'arbitraire, qui reflète la nature compilatoire du glossaire : cette particularité est illustrée par les dix-neuf graphies différentes que Banitt a relevées pour le seul mot *gens* [194-195]. Parmi les traits phonétiques, nous pouvons relever une tendance à la désonorisation des consonnes voisées (cf. p. ex. n° 2574 *chinchinbre*), la chute du *d* intercalaire entre *n* et *r* (cf. n° 500 *tanre*; n° 9951 *pranre*, etc.), la fermeture occasionnelle de *oi* en [u] (n° 3596 *vuç*; n° 12537 *ivure*) et la graphie *-aige* pour *-age*, celle-ci entraînant parfois des hypercorrections (n° 1369 *baytes* pour *bestes*; n° 11185 *foy* pour *fer*). Dans les bribes de syntaxe contenues dans les gloses, on remarquera les structures calquées sur l'hébreu (n° 5579 אכל הגדולה "la grande pierre", glosé par *lapère lagrande*). Mais c'est l'élucidation de la morphologie lexicale [232-254] qui est la plus instructive pour l'interprétation correcte des gloses. Le glossateur tente souvent de gloser les dérivés d'une même racine en hébreu par des dérivés d'une même racine en français, ce qui est la source de nombreuses formations-calques : le préfixe *de(s)-* sert ainsi à rendre la construction intensive de l'hébreu (*pi'el*), *por-* correspond à la construction réflexive (*hitpa'el*), *a-* et *en-* rendent le causatif (*hif'il*) [237]. Un exemple : נחל "hériter, posséder" [n° 3888, etc.] est glosé par *ériter*, et par conséquent, la forme réflexive התנחל "id." [n° 3156, etc.] de la même racine est glosée par *porériter*. De telles formations imitatives, qui tentent de reproduire des structures de

⁷ Notons en passant que le syntagme ואור ברקיו "et la lumière de ses éclairs", cité dans le commentaire sur Job 27, 3 [n° 18555], se retrouve aussi dans les *Metzudot David* sur le même verset et nous semble être une reprise de האירו ברקיו "ses éclairs illuminent" (Ps 97, 4). Pour ce qui est de l'expression באש הצתה "avec un feu attisé" [n° 10374], elle constitue probablement une citation du *Maḥzor Vitry*, siman 92. Les sources rabbiniques sont citées ici d'après l'édition électronique Aviezri Fraenkel et al. (éd.), 2006¹⁴. *Bar Ilan Judaic Library Project*, Ramat Gan, Bar Ilan University.

l'hébreu avec les moyens morphologiques et lexicaux de l'ancien français dans un but explicatif, ne constituent pas pour autant des échantillons d'un parler 'judéo-français'⁸ qui serait différent de l'ancien français des chrétiens, mais sont limitées à un genre textuel déterminé et se situent plutôt au niveau de la variation de registre.

La liste des mots français [254-342], qui contient près de 2000 entrées, n'est pas exhaustive mais répertorie « les vocables français [...] qui présentent quelque intérêt de par leur rareté ou leur signification » [254]. Pour chaque mot, elle indique sa catégorie grammaticale, les lemmes hébreux qu'il glose, des renvois au texte, ainsi qu'une traduction (et non pas une définition) déterminée par le contexte fourni par le texte de GLeipzig et les sources rabbiniques. Si Banitt ne procède pas lui-même à un examen lexicologique des gloses, celles-ci sont néanmoins d'un intérêt considérable pour le lexicographe. Pour les seuls mots en *ha-*, nous pouvons relever *hadie* "ce qui est donné comme cadeau" [remplace le renvoi à GLeipzigA dans DEAF H 15,33], *hale* "action desséchante et brunissante de l'air et du soleil sur les corps organiques" [cf. DEAF H 247, 19], *hadrobe* "bosse de chameau" [ad DEAF H 94, 25 et 30], *hatement* "grande rapidité" [à ajouter comme graphie dans DEAF H 271, 25; y remplace le renvoi à GLeipzigW l. 30] et *harie* "morceau d'étoffe grossière" [ad DEAF H 64, 45]. Quelques rares mots témoignent d'une tradition de traduction biblique qui dépasse le contexte médiéval français: ainsi *melder* "réciter dans le but de transmettre, enseigner (en parlant d'un texte de la tradition juive)" [n° 4037], issu du grec μελετάω "éduquer, entraîner" [LidScott 1096 b], trouve-t-il des parallèles dans le judéo-espagnol *meldar* et le judéo-italien *meltare*⁹. Leur transmission s'explique vraisemblablement par leur présence dans les versions vernaculaires de textes liturgiques¹⁰. Signalons encore des mots comme *acuter*, *ancuter*, *ecuter*, *recutailles*, glosant des dérivés de סתר "cacher", et aussi *amermé*, *amermemant* et *amermer*, qui servent à gloser des dérivés de חסר "manquer". Si ces mots peuvent en principe être considérés comme des régionalismes¹¹, leur présence dans GLeipzig ne reflète pas pour autant les caractéristiques régionales de la langue de ce glossaire, mais s'explique par une tradition de traduction: une fois introduites dans l'enseignement biblique, de telles gloses, devenues canoniques, continuaient à être transmises dans des glossaires provenant de régions différentes¹².

L'examen des modes de traduction [344-401], qui prolonge le travail de Banitt sur les commentaires bibliques de Raschi¹³, élucide les mécanismes mis en œuvre

⁸ Banitt ne prolonge pas la discussion du statut linguistique de l'ancien français des textes en graphie hébraïque, mais se contente d'un renvoi à GIBâleB [254]. Sur le même sujet, cf. encore Menahem Banitt, 1963. « Une langue fantôme: le judéo-français », *RLiR* 27, 245-294.

⁹ Cf. Blondh n° 92; LevyContr n° 556.

¹⁰ Nous approfondirons ce sujet dans GIBNhébr301K⁰, *Introduction*.

¹¹ Cf. entre autres RoquesRég 123-124; 302.

¹² Pour un examen plus détaillé de ces items lexicaux cf. Marc Kiwitt, 2008. « Les glossaires bibliques hébraïco-français et le transfert du savoir scientifique chez les Juifs en France médiévale », in: Stephen Dörr / Raymund Wilhelm (éd.), 2008. *Actes de l'Atelier franco-allemand 'Wissenstransfer im Mittelalter. Transfert des savoirs au Moyen-Age'*, Heidelberg, Winter (à paraître).

¹³ Menahem Banitt, 1985. *Rashi. Interpreter of the Biblical Letter*, Tel Aviv, Chaim Rosenberg School of Jewish Studies.

dans les gloses : le choix de la glose française répond entre autres aux besoins du rajeunissement du vocabulaire en usage dans la tradition orale de traduction biblique (que Banitt appelle la ‘version vulgate’) qui semble avoir existé dans les écoles juives, mais aussi à des critères de paronomasie, d’homoplasie et de littéralité.

L’examen des sources, relativement bref, est néanmoins précieux [402-419] : hormis les sources communes à l’ensemble des glossaires bibliques – Raschi, le Targum, le Midrasch, etc. – Banitt décèle les influences d’Abraham Ibn Ezra, d’Eliézer de Beaugency et de Berekyāh ben Naṭronāy, et il semble légitime de supposer que le glossaire a été compilé à partir de notes de cours d’élèves de ce dernier [417]. Pour ce qui est des gloses rapportant l’opinion de Raschbam sans le nommer explicitement [415], on peut éventuellement ajouter aussi la glose en hébreu sur Gn 49,10 [n° 1484].

L’examen des gloses allemandes [420-478], qui ont été ajoutées à GILeipzig au début du XIV^e siècle, est plus concis que celui des gloses françaises. Pour l’identification du dialecte, Banitt a fait appel à Konrad Kunze de l’Université de Fribourg-en-Brisgau, qui localise les gloses allemandes « mit Sicherheit im Oberrheingebiet, eventuell noch genauer im Elsaß » [430]. Le résultat le plus intéressant de l’analyse des gloses allemandes est l’hypothèse selon laquelle celles-ci dépendent vraisemblablement d’une source italienne [448-463].

L’édition est d’une très grande fiabilité. Les quelques erreurs décelables dans le volume d’introduction nous semblent être dues à des problèmes typographiques : ainsi trouve-t-on plusieurs fois Ÿ pour a [194, 202, 203, 208, etc.] et j pour z [193, 194, etc.]. On peut certes facilement relever des sujets qui auraient pu être approfondis davantage – l’analyse lexicographique des gloses françaises, l’examen des liens entre GILeipzig et les courants d’exégèse du XII^e siècle, le commentaire suivi sur Job contenu dans le glossaire, ou les passages textuels à contenu profane, parmi lesquels figure un lapidaire inséré dans les gloses sur Ex 28 [t. 1, 183-195]¹⁴ –, mais critiquer le traitement sommaire de ces éléments équivaldrait à méconnaître l’accomplissement principal du travail de Banitt : celui-ci consiste d’abord dans le fait que l’édition du *Glossaire de Leipzig* rend accessible un texte d’une grande difficulté. Il fournit ce faisant un riche matériau tant aux linguistes qu’aux historiens, leur donne en même temps les outils indispensables pour une exploitation fructueuse de ce matériau, et ouvre ainsi le champ à des recherches ultérieures. Par sa rigueur scientifique et la profondeur de l’analyse, l’édition du *Glossaire de Leipzig* établit un standard pour de futures études sur les textes en ancien français rédigés en graphie hébraïque.

Marc KIWITT

¹⁴ Sur ce lapidaire cf. Marc Kiwitt, *op. cit.*